LAS12
24.6.05
AÑO 8
N* 376

Adiós a Marta Merkin
Piqueteras, a diez años del primer corte
Pasiones de ópera



¡VERY FANNY!

Fanny Mandelbaum, una abuela adicta a la adrenalina

todo terreno

ENTREVISTAS Fanny Mandelbaum era diseñadora de modas cuando se dio cuenta de que esa afición por averiguar de qué se trataba cualquier cosa que le llamara la atención en la calle era una vocación. Periodista, dijo ella, y desde hace 35 años ejerce el oficio al pie de la letra, es decir, saliendo a la calle, buscando, preguntando, siendo ella misma un medio entre lo que sucede y lo que se escucha. Y fue en ese camino que se topó con esos temas que le hacían eco en el cuerpo aunque la mayoría los minimizara. Desde entonces la acusan de estar "en la trinchera del ovario". Y a mucha honra.

POR SOLEDAD VALLEJOS

A mí me gusta cuando hay quilombo, cuando hay mucha gente, poder hablar con la gente, que me cuenten, salir al aire sin red. Me genera mucha adrenalina la calle, porque en la calle no hay filtro y eso me gusta mucho. Yo haría todo el tiempo móviles de exteriores", dice Fanny Mandelbaum mientras un brillito le baila en los ojos azules y el placer de sentir esa adrenalina la transforma para llevarla lejos, bien lejos, del retrato de abuela complaciente que lleva niños al teatro y busca el lado apacible del mundo. Fanny dice: "El problema es cuando siempre hay un intermediario", y de allí se desprende prácticamente una declaración de principios. Si es que tiene que haber alguien de pie, en el medio, entre el acontecimiento ("la calle", dice, "la gente", invoca) y el resto, ella prefiere estar ahí. Contar antes que escuchar el cuento, porque a fin de cuentas fue precisamente para eso que ella un buen día, a los 32 años, tiró por la borda la vida de una señora (más o menos) de su casa (más o menos) tranquila para empezar, pagando derecho de piso, a pisar el terreno que quería para ella: el periodismo. Mal no le fue. Psicóloga social, locutora recibida en el ISER, después de unos 35 años de carrera, tiene en la vitrina cinco estatuillas de Martín Fierro, un programa de entrevistas propio en una señal de cable (*Sin miedo*, en Plus Satelital), el recuerdo de coberturas arduas (pero fructíferas) como aquella –ya histórica– que la llevó a radicarse unos tres meses en Catamarca, "una pila de proyectos" y un lugar en la mesa de *Animados*, el programa de radio que la encuentra compartiendo sus mañanas en un magazine informativo para el que se pone a jugar con las cartas más bien amplias de su carrera profesional: el registro periodístico más o menos puro, pero que no se priva de plantarse con firmeza si se trata, por ejemplo, de abordar un tema de minorías, y el de la conductora capaz de tomarlo todo en solfa. "Siempre fui muy loca, muy impulsiva, inconsciente, muy de no pensar en las cosas. Nunca sé lo que voy a hacer mañana." Con ustedes, la señora que nunca se aburre.

"¿Se saca una foto con nosotras?", dispara una de las nenas de ese grupito de chicas de guardapolvo en cuanto reconocen a Fanny. La situación, claro, debe ser un poco extraña: ella, en medio de un estacionamiento, sonríe y mira hacia la nada; literalmente arrojado a sus pies, un fotógrafo promete que ésta será la última imagen que le roba ("algo de razón tenían los mapuches –ríe Fanny– cuando decían que las fotografías te roban el alma"), y ella resiste, estoica, los flashazos, mientras pregunta cómo hacen las modelos para soportar largas sesiones en pose. El reconocimiento en la calle, dice ella, no la abruma, porque la gente suele ser cálida y respetuosa, como esa señora que recién, a la salida de la radio, le agradeció "porque me alegra todas las mañanas". Algo del goce que siente ella al hacer lo que le gusta, sospecha, debe ser lo que llega a estas personas que, un poco sorprendidas de encontrarla caminando de regreso a su casa con su carga de diarios y revistas al hombro, la paran por la calle.

–En la radio no tenés que estar atenta al perfil, a que se te vea si leés algo, a la luz. En la radio sos vos, viste, y si tenés algo que te gusta del diario, lo levantás, le das tus palabras. Si pasa algo en la calle, te llaman en el momento y te cuentan. En la televisión no, porque en la televisión tenés que estar atenta a qué cámara mirás... a mí, en *Grandiosas*, al principio el camarógrafo me tenía que hacer señas con una banderita, porque yo miraba para cualquier lado. Es que tengo muchos años de televisión, pero nunca miro a cámara, no me interesa la cámara, porque lo mío no es "ay, ¿cómo aparezco yo en cámara?". Para nada. Yo hago un programa que ya va por las 300 emisiones (las cumplimos en una semana y media), sin contar las que había tenido en la señal Red de Noticias, y nunca miré a cámara, nunca miré el monitor, pero porque a mí me importa el invitado, me importa la persona con la que estoy hablando. Puedo mirar a cámara cuando le hablo al público, pero no miro al monitor para saber si salgo bien o mal. No sé cuál es mi mejor perfil y no me interesa, y, de hecho, creo que si me entero tampoco me voy a acordar. En la radio, todo eso no te preocupa, nadie te hace señas, lo máximo que te pueden decir es que redondees, o señas. Por algo, además, yo empecé trabajando en radio. Sos mucho más vos.

—Empezaste a trabajar en periodismo a los 32 años, sin haber hecho nada relacionado antes, ¿estabas tan convencida de que tenía que ser eso?

–Mirá, yo no era periodista y ya me metía cuando pasaba algo en la calle. Salíamos con mi marido, por ahí pasaba algo y estaba yo averiguando qué había pasado y tratando de ver si podía encontrarle una solución. En aquel momento, era diseñadora de modas, no tenía nada que ver con el periodismo, pero me interesaba el contacto con la gente. Por eso las carreras que yo había elegido antes de casarme eran o sociología o psicología o abogacía, todas carreras que tienen que ver con el otro, con tratar de entender o mejorar la situación del otro.

–Inclusive ahora seguís reivindicando ese rol, salís a hacer móviles...

–Es que no me parece que estar en el piso sea mejor que estar en el móvil. Estar en el piso te quita una mirada, es lo mismo que pasa con quien llega a ser presidente. Estar en el piso te quita una mirada que profundiza en cada una de las cosas que pasan en la calle. Ser presidente también. Cuando estás haciendo campaña, vas a los pueblos, hablás con la gente, no tenés filtros para conocer las cosas. Y cuando estás en el piso o cuando sos presidente, te cuentan lo que quieren de la calle, y a veces ante algo uno actúa no de la forma correcta, si no de la forma equivocada porque el movilero me contó la cosa cambiada. Cuando hay una cosa que la gente llama y denuncia, yo realmente siento que hay que profundizar en esa denuncia. A mí me gusta ir al lugar. Nunca sentí que, si llegás al piso, hacer móvil de exteriores signifique bajar de categoría, ser menos. A mí me gusta cuando hay quilombo, cuando hay mucha gente, poder hablar, que me cuenten, salir al aire sin red. Me genera mucha adrenalina la calle, porque en la calle no hay filtro y eso me gusta mucho. Yo, a veces, haría sólo móvil de exteriores.

–Siempre dijiste que, justamente por ese gusto que tenés por ir a la calle, tu vida personal hubiera sido muy distinta si no hubieras estado ya casada cuando empezaste a trabajar en periodismo.

–Sí, pero al principio fue más difícil para mi marido que para mí. No era fácil, sobre todo porque al ser movilera no tenés horario. Si pasa algo en la calle te pueden llamar a cualquier hora, te pueden llamar a las 4 de la mañana porque hay un incendio y hay que ir a cubrirlo para tenerlo en la primera edición del noticiero. No fue fácil. O irse de vacaciones y que te llamen al lugar en el que estás de vacaciones con tu familia para avisarte que te tenés que ir al interior para cubrir una nota. Lo difícil vino, sobre todo, cuando fue el tema del caso María Soledad, en el que constantemente había novedades.

–Pero para ese momento ya venías trabajando hacía rato.

–Sí, pero con el caso María Soledad, yo me iba los lunes a las 6 y media de la mañana a Catamarca y volvía los viernes a las 12 de la noche. No era fácil. Para mi marido no era fácil, y tampoco para mis chicos. Cuando yo empecé a trabajar en periodismo, ellos tenían diez y doce años, ya estaban grandes, pero igual faltó mamá. Faltó mamá en una época difícil, la preadolescencia... ¡todavía me pasan factura!

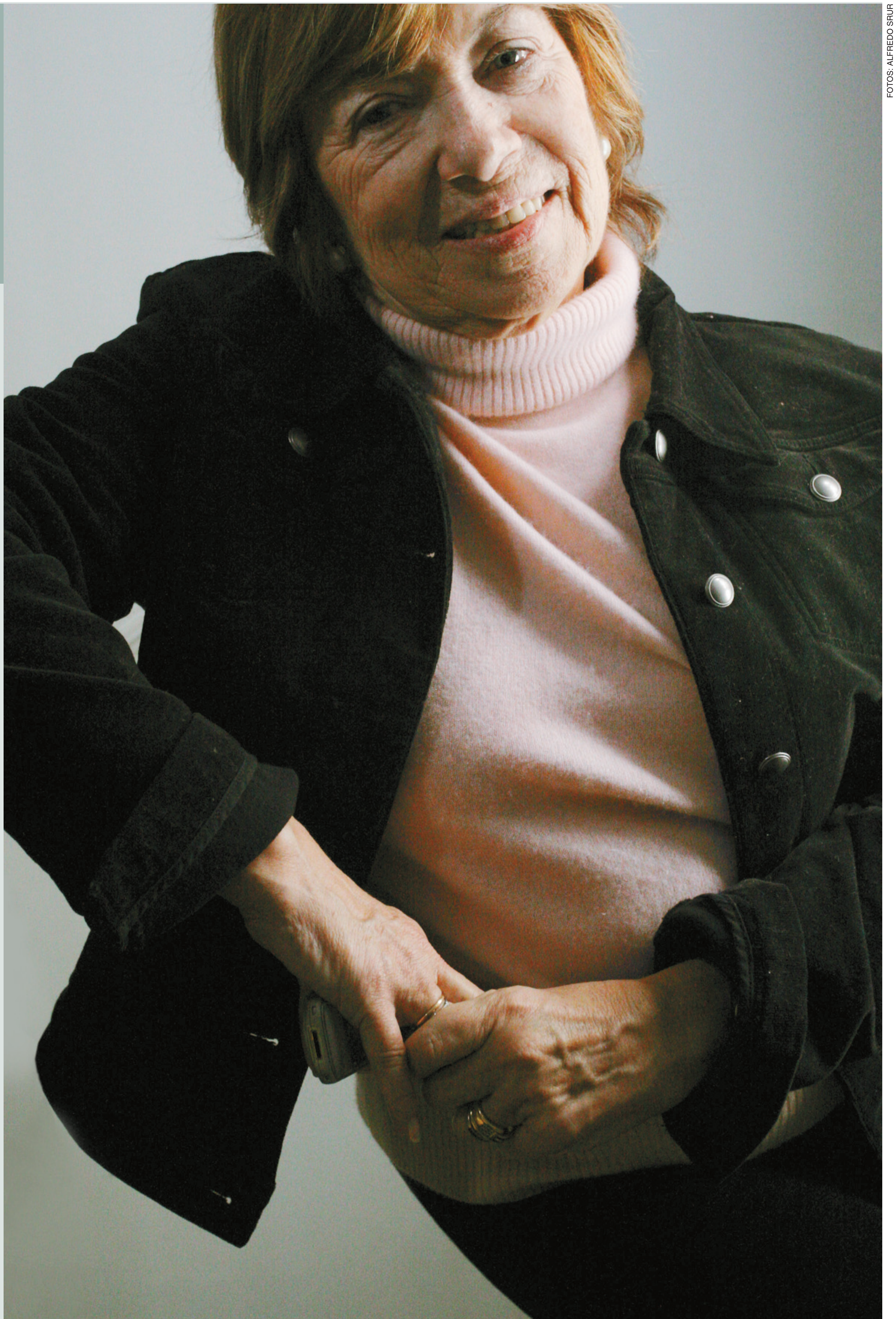
–En el programa de radio, y también en el de televisión, vos llevás temas ligados a la militancia feminista, como el aborto, y a veces con un discurso militante.

–Sí, aunque después me dicen "pará con el aborto"... De todas maneras, yo en mi programa de televisión ahora estoy tratando el tema de la trata de mujeres, porque nadie habla de eso y en el interior hay una red de trata de mujeres impresionante. No hay leyes al respecto, entonces no se adhiere al convenio internacional porque no está tipificado y, mientras, la trata sigue. Esa es otra de las peleas. Mi programa lo que me permite es abordar las cosas que no puedo decir acá en la radio porque no me da el tiempo, o por el machismo...

–¿Sentís que hay un límite con eso?

–Siento como que, en los medios, siempre a los temas de las mujeres casi te diría que

¡Ahora, cuando yo salgo con alguna posición feminista, dicen: "Bueno, ya salió la trinchera del ovario"! ¿Pero sabés qué? Que digan lo que quieran. Por lo menos, una pone los ovarios mientras hay otros que no ponen las pelotas.


FOTOS: ALFREDO SRUR

los descalifican, los minimizan. El aborto es un tema tan grave, mueren tantas mujeres por abortos, y no lo podés tratar. Te van a decir que es por la Iglesia, pero es mentira porque, por ejemplo, existen las Católicas por el Derecho a Decidir, y hay monjas y curas que están de acuerdo con la despenalización. Entonces, yo trato de explicar que no es porque estoy "a favor del aborto", sino de la despenalización, que no quiero que nadie tenga que llegar al aborto, que quiero que haya educación sexual, que la mujer pueda decidir cuántos hijos puede tener, quiere tener y cuántos va a poder criar como para que realmente esos chicos estén bien... pero es como hablar contra una pared. No te entienden. Se quedan con la palabra aborto. Es como cuando mencionás la palabra cáncer, que a mí me costó. Yo siempre dije que había que desmitificar la palabra cáncer. Entonces, yo en mi programa, siempre hablaba de cáncer, y fui la primera en llevar a un grupo que trabaja en el Hospital Ramos Mejía, que se llama "Apostar a la vida". La primera vez que estuvieron en televisión, estuvieron en mi programa. Entonces hablé con las personas que estaban enfermas de cáncer, pero no dije: "oh, vos que tenés una enfermedad larga, que venís padeciendo", sino "vos tenés cáncer, ¿dónde?, contame cómo te sentiste cuando te dieron la noticia, cómo estás peleándola". Hay un montón de gente del otro lado que tiene miedo a usar las palabras. Creo que con la palabra aborto pasa lo mismo. Y otra cosa de la que no podés hablar es del orgasmo. Son como tabúes. Lo que quiero decir es que lo mío no es militancia feminista, sino militancia por las minorías, y nosotras somos mayoría en número, pero siempre estamos tratadas como minoría.

–Y además, a las mujeres de los medios, históricamente, se les encarga que traten temas sociales...

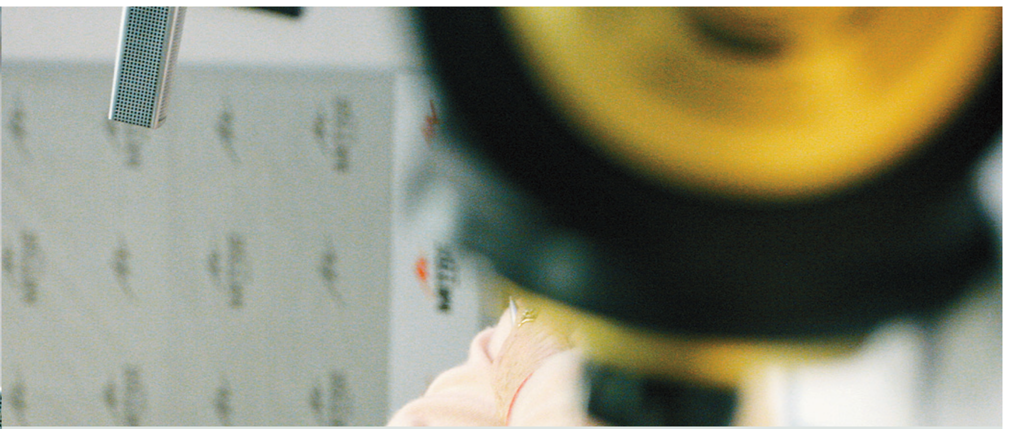
–¡Claro! Cuando yo empecé, me mandaban a hacer la canasta familiar, la canasta del estudiante, el precio de los guardapolvos... Creo que salí de eso de casualidad, pero a fuerza de dar patadas para que me dieran otras noticias. Es muy difícil salir de eso, tenés que hacer eso y también lo otro. No es que te sacan, como concesión, de ese lugar más tradicional.

–¿Y sentís que conquistar otros lugares cuesta?

–Cuesta horrores. La primera vez que salí a hacer una nota, creo que fue en Formosa, fue porque el jefe de noticias me defendió, pero en esa época no salían las mujeres a hacer notas en viajes, porque cómo iba a viajar una mujer con un hombre. Esa primera nota fue un parto, porque había que viajar con un ayudante y con un camarógrafo, y además había una cuestión económica, por la que tenía que compartir habitación. Yo les dije: "Yo voy, cuando salgo a trabajar soy periodista, sin 'la' o sin 'él'". Más de una vez hemos compartido habitación con el camarógrafo y el ayudante, en cuartos de tres camas. Fue muy cómico porque, por ejemplo, en San Luis, teníamos una sala grande. Yo dormía allá, en una cama doble, más acá dormía el camarógrafo y acá el ayudante, y el baño estaba al lado de mi cama. Me mandaron por un día, dos días y me quedé 18. Viajé sin ropa, viajé para ir y volver. Y entonces mi marido me dio la sorpresa de venirse. Todos me decían "¿qué va a decir tu marido?", y yo contestaba: "El no va a decir nada porque confía en mí". Cuando vino mi marido con mi hijo, mi hijo ocupó mi cama, mi marido y yo nos fuimos a otro cuarto, y cuando se fueron volví al cuarto con los chicos –se ríe–. Pero todo eso fue una lucha, hasta para los amigos y la familia, a Guillermo le decían: "¿Vos dejás que tu mujer se vaya de viaje con los tipos y comparta el mismo cuarto?". Yo no los escuchaba decirlo, pero sabía. Mi mamá misma decía cuando yo empecé: "¿Cómo la deja salir de noche y volver a cualquier hora?". No te olvides de que yo empecé hace 30 y pico de años... Pero creo que la pionera en todo esto fue Blackie, mi ídolo total y absoluta, para mí es una referente, ella y Alicia Moreau de Justo son dos referentes que, en épocas mucho más difíciles que ésta, salieron no a golpear sino a derribar puertas. Son las que me dan fuerza. En momentos mucho más difíciles pudieron hacerlo, ¿por qué no voy a poder yo? El público recibe bien esas cosas, sobre todo los hombres. Me acuerdo de que, en la época del caso María Soledad, me decían: "No se enoje, no se ofenda, pero usted sí que tiene pelotas". Venían y te decían eso, pero te lo decían bien. Claro que no sé qué dirán a mis espaldas... ¡Ahora, cuando yo salgo con alguna posición feminista, dicen: "Bueno, ya salió la trinchera del ovario"! ¿Pero sabés qué? Que digan lo que quieran. Por lo menos, una pone los ovarios mientras hay otros que no ponen las pelotas.

Fanny, la abuela, habla de sus nietos con una dulzura infinita, y se vanagloria de haberles enseñado una de sus máximas: "'¿Para qué están los abuelos?', les preguntaba, y ellos me respondían: 'Para malcriar'. Y es así, yo soy una abuela cómplice y los malcrío". Lleva a los menores al teatro y deja que los otros, que están





abandonando la adolescencia, le chisten cuando tienen ratos libres o ganas de verla, "no los jodo, pero a veces peco por defecto y me llaman para decirme '¡abuela, no me llamás nunca!', pero es para no jorobar". Fanny, la mujer que creció pasando por redacciones de televisión y radio sin dejarse presionar por las demandas de la imagen a la moda, dice que las arrugas no le molestan, "son las condecoraciones que te da la vida. A mí me encantaba ver a Alicia Moreau de Justo cuando tenía 100 años". Fanny es la chica que una vez, orillando los 20, fue de paseo a Israel por un mes y terminó quedándose más de un año, lisa y llanamente porque le gustaba.

–Yo demoraba la vuelta, demoraba la vuelta, me puse a estudiar hebreo. Y el asunto es que, una vez que estás en Israel más de doce meses, automáticamente te dan la ciudadanía, y si te dan la ciudadanía, tenés que entrar al ejército. Entonces, yo ya tenía que entrar al ejército, y a mi mamá le dio un ataque. En el ínterin, Guillermo –con el que éramos muy amigos hacía años y él se me había declarado veinte veces– me había dicho que se quería casar conmigo, pero seguíamos siendo amigos. Empezamos a mandarnos cartas, él me mandaba flores y me mandaba fotos de mi familia, iba dos veces por semana a visitar a mi mamá, le hizo todo el entre a mi vieja, y cuando yo me quería quedar en Israel, le dijo a mi mamá que me iba a ir a buscar. Mi mamá le dijo que por supuesto, pero que cómo íbamos a volver juntos si no estábamos casados. Me mandaron una carta diciéndome que iban a ir a verme unos amigos de mis padres para que yo pudiera firmar un poder, para que yo pudiera casarme, a distancia, por poder, ¡y a mí me pareció tan divertido todo que acepté! Cuando él vino a buscarme, vino con la libreta de casamiento. Eran otras épocas, ¿cómo ibas a viajar sola con un muchacho si no era tu marido? Era en barco la vuelta, no era en avión, porque en avión no hay tiempo de hacer nada, pero en barco eran 17 días, imaginate.

Lo mío no es militancia feminista, sino militancia por las minorías, y nosotras somos mayoría en número, pero siempre estamos tratadas como minoría.

De esa época que medió entre la escapada que terminó en boda y el ingreso a la radio, su primer amor periodístico, Fanny conserva los recuerdos de cuando se permitió hurgar en otro mundo más: la moda. Fanny Dress era el nombre del emprendimiento (que conservó, como quien prefiere pisar un puente entre dos orillas, durante sus primeras incursiones en los medios), y el objetivo eran ni más ni menos que pantalones, vestidos, faldas en plena época Mary Quant. "Fui una de las primeras en hacer polleras kilt –suelta con orgullo–, porque a mí me encantaban las tablas. Y las hacía con mucha tela, porque para que una pollera kilt tenga buena caída, tiene que tener 3 veces y medio la medida de la cadera, si no se te abre. Yo las hacía con mucha tela y con telas muy buenas. De ésa me debe quedar alguna todavía. Estaba en eso cuando empecé con el periodismo, te imaginarás que mucha experiencia periodística no tenía."

–¿Hubo algún móvil que te hubiera gustado hacer y no pudiste?

–Los del 19 y 20 de diciembre de 2001. Ese día, estábamos grabando en un estudio la apertura de *Grandiosas*. Estábamos metidas en ese estudio y yo andaba con el celular en la mano, me llamaban a cada rato, me contaban lo que estaba pasando en la calle. Estaba desesperada, desesperada, justo pasaba eso los dos días de grabación, porque el programa largaba los primeros días de enero. El 19 a la noche, me llama mi mejor amiga, que se iba a Plaza de Mayo, me dice: "Dale, ¿te venís?", y no pude decirle otra cosa que "tengo que estar a las 7 de la mañana grabando". No pude ir.

–¿Y alguno que hiciste que te haya gustado muchísimo?

–Disfruté muchísimo las marchas del silencio. Las marchas de Catamarca fueron las primeras que hubo y realmente tenían una cosa muy mística. De esa época, además, me acuerdo de un momento que fue muy fuerte para mí. Después de que intervienen Catamarca, llega Ramón Saadi. El llega a un aeropuerto que estaba fuera de uso y todos los seguidores, todos los saadistas, iban a ir a recibirlo a ese aeropuerto. Era peligroso ir, porque a mí me odiaban los saadistas, porque la intervención en parte era por la cobertura que yo había hecho. Entonces, me dicen "no vayas", el resto de los periodistas decía que no iba a ir porque era muy peligroso, no iba a haber quién te defendiera. Y yo dije que había que ir, porque si estaba reflejando la realidad de los antisaadistas, no era objetivo no ir a cubrir para demostrar cuántos eran los seguidores de Ramón, que los tenía y muchos. Fuimos con el camarógrafo y el ayudante. Me acuerdo de que el remisero dice yo los dejo acá, más no me meto, porque se la van a agarrar conmigo. Y entramos a caminar por un descampado, empezaron a gritarme de todo, y después se nos acercaban los tipos con palos. Era un momento muy peligroso, estábamos sólo con la cámara, no con móvil de exteriores que hubiera podido transmitir. Yo soy psicóloga social, y en ese momento dije: "Acá tengo que aplicar la psicología, no hay otra", éramos total minoría. Cuando se empezaron a acercar, les dije: "Acá hay una sola realidad. Nosotros estamos en minoría, ustedes son mayoría, nosotros no estamos armados, las únicas armas que tenemos son un micrófono y una cámara. Yo vine acá porque consideré que lo que correspondía era mostrar cuántos eran los seguidores de Ramón. Si ustedes me pegan, lo único que va a quedar para las cámaras es que ustedes me pegaron, que no me permitieron grabar y que no son civilizados. Si ustedes me permiten trabajar, se va a ver la gran cantidad de gente que lo viene a buscar a Ramón. Esto lo deciden ustedes". Entonces dos tipos inmensos se acercaron, uno, grandote el tipo, dijo: "La señora tiene razón. Nosotros la vamos a cuidar, puede trabajar". Se pararon al lado mío y se quedaron todo el tiempo. Lo que yo no sabía es que un fotógrafo de *La Nación*, que estaba arriba de un árbol, sacó una foto donde estoy rodeada de todos, esa foto es genial. Recién ahí me di cuenta de dónde me había metido.❣



Adiós, Marta

(retrato personal de una pionera, más una reflexión sobre la ética de la despedida)

De Marta Merkin, que murió el lunes, habrá que recordar, al menos en este espacio, el que ella haya contribuido a fundarlo. En la década del '80, condujo junto con Ana María Muchnik el programa *Ciudadanas* que, junto con el suplemento "La mujer" de *Tiempo Argentino* y el programa televisivo *La cigarra* abrió el debate democrático sobre la condición de las mujeres. Era un espacio que no adscribía al feminismo; el "género" no se usaba ni siquiera en la academia, pero vigoroso en su misma caótica heterogeneidad. Cuando, mucho más tarde, Marta dirigió la colección de Sudamericana Mujer, inauguró algo así como las aguafuertes de género. Había sido excelente fotógrafa, hacía periodismo de investigación, pero su escepticismo humorístico no le permitía acomodarse a las identidades. Rigurosa cronista y hábil reportera, nunca se tomó por su firma.

Cuando hoy se la recuerda, en medio del azoro lloroso con que los amigos inician el ritual de juntar las estampitas laicas, siempre insiste la palabra "solidaridad". Y el recuerdo de chistes que, como escribió Juan Sasturain, no se pueden contar. Ana Amado la evoca junto a ella y a Kado Kotzer sentados en el camión que volvía de la Aduana, cargado con los libros del exilio en México. Podían haber tomado un taxi, pero en esas lecturas sumadas estaba todo el archivo del exilio y sus guardianes no debían poner distancia con ese tesoro que incluía, junto a textos imprescindibles, viejas revistas de cine, efímeros fascículos, catálogos vencidos. Ana Amado la recuerda también en el período en que una de sus hijas decidió bautizarse y Marta peleó su madrinazgo ante un crédulo cura de suburbio, convenciéndolo de que era una judía conversa que había perdido su constancia de matrimonio religioso. En esa novela que es *Los Lugones, una tragedia argentina*, los pasos ya se le iban del periodismo a la literatura pero, en su tercera persona puede entreverse el tono de Marta. Por ejemplo, en la escena en que una ex amante de Leopoldo Lugones recita los versos que le dedicara el poeta (... "En mi infinito amor sobreviviente, Seré tu sombra dócil y callada para besarte los pies eternamente") y entonces la mirada de la joven protagonista comienza a distraerse con el hecho de que la musa tiene juanetes. O cuando la narradora afirma: "Un hombre que no sabe hacer frente a una mujer que llora, tampoco sabe hacer frente a una mujer que bebe". Desde la colección Mujer de Sudamericana, fue mi editora. Yo exigía entonces, para dar mi paso al libro, la atención de una maestra diferencial y la firmeza de una *girl scout*. Marta ocupó con dulzura ese espacio. Un azar calculado nos acercó por el lado malo de una experiencia. Su madre y la mía sufrían distintos grados de mal de Alzheimer. En los libros respectivos aparecidos en la colección Sudamericana Mujer –el de ella se llama *¿Qué tienen las mujeres en la cabeza?*–, las dos contábamos ese destino común en clave de humor negro, donde no estaba ausente una poética de la madre perdida (de sí misma) antes de convertirse en la madre perdida (para nosotras). Las dos éramos conscientes de estar viviendo un duelo en vida que, sin embargo, lo sospechábamos, no nos ahorraría el duelo final. Fuera de las letras, nuestras conversaciones sobre geriátricos y modos de decadencia tenían los matices negros de una película de Berlanga, de esas donde el marqués de las marismas cuenta sobre una parienta que hace vida marital con una muñeca o sobre la costumbre del Franco de dormir con el brazo impoluto de Santa Teresa de Jesús bajo la almohada. El humor sostenía el dolor, lo acompañaba sin disminuirlo. Teníamos un pacto tácito. La que se adelantara a la otra en esa orfandad extraña donde la madre se había "perdido" antes de morir "avisaría". Marta fue la primera. "Fue raro", me sintetizó. En esa frase escueta yo debía entender que se trataba de un duelo diferente, pero de un duelo al fin. No se explayó: me cuidaba y, al mismo tiempo, me guiaba en lo que no podría ahorrarme. Poco antes le había pedido su testimonio para una nota sobre eutanasia. Allí narró con crudeza la situación de su madre: alimentada por sonda nasogástrica, atacada por broncoespasmos, sin conciencia y cubierta de escaras, había sido reanimada un par de veces por los médicos que la atendían. "Los médicos dicen que la gente que quiere se muere –me contó Marta–. Si sigo esa lógica, pienso que cualquiera de los episodios que mi madre tuvo y en donde fue reanimada expresaron el deseo de ella de morirse. Al otro deseo, ella no está en condiciones de decirlo. Yo soy la depositaria legal de su vida y así como elijo el color del camisón, cosa que antes no hacía, de la institución donde está, también me siento depositaria de ese otro deseo y estoy segura –no tengo manera de comprobarlo– de que si ella tuviera un segundo de lucidez querría morirse. (El peso que yo tengo sobre ese deseo de ella es atormentador.) De las cosas que más me aconsejaron es que me amigue con mi mamá y lo intenté hasta que me di cuenta de que yo no estaba enojada con ella. Fue una buena madre y fui una buena hija y no tenemos cuentas pendientes. Me parece que está pasando por algo horrible y si tengo que medir su voluntad a través de la mía, yo no quiero pasar por lo que está pasando ella." Era un alegato que desdeñaba la posición de la víctima y que marcaba el mensaje esquizofrénico de una sociedad que, al mismo tiempo que teoriza sobre la unidad primitiva de las mujeres, con el cuerpo materno transmite un Freud apresurado donde el vínculo más ambivalente es el de la mujer con la madre. A menudo un deseo no pide ser realizado sino escuchado. Eso es lo que Marta reclamaba en su testimonio. Claro, estaba hablando de otra cosa pero dejaba sentado un rechazo al sufrimiento inútil a través de una ética de la despedida donde la dignidad debía preservarse, a pesar del dolor de los seres queridos. Y Marta murió con la misma elegancia irónica con que, enarcando las cejas sobre sus ojos rasgados, lanzaba esas sentencias lapidarias que todos recordamos y que, en realidad, no contenían veneno, sino un pensamiento crítico en forma de haiku, emitido con una sonrisa. ❣

RAMOS GENERALES

El arte de reprobar

POR LILIANA ESCLIAR

Murió Marta Merkin, y no hay palabras. "No hay palabras", digo. Pero no desde el lugar común, como quien hace la crónica de "un incendio de pavorosas dimensiones". No. Marta –como profesora primero, como editora después– jamás lo hubiera permitido. O sí. Tal vez en lugar de evitar el lugar común habría propuesto saturar el texto de ellos, convertirlo en un recurso... Qué sé yo, qué hubiera hecho. Y a eso voy, cuando digo que no hay palabras. Digo que no hay un adjetivo, o dos o tres que la definan o más o menos la contengan.

Marta podía ser, era a veces, "Martita". Como el día que llamó por teléfono mientras estaba escribiendo su maravillosa novela sobre los Lugones y dijo "Hoy se murió Pirí, y lloré". Pero también podía ser, era a veces, "La Merkin" cuando crecía y se convertía en autoridad a pesar de su metro sesenta escaso y de sí misma.

Era más mala que Cruella the Ville. Era mala, y le gustaba serlo. Pero también, y también, era buena, con perdón de la palabra. Practicaba esa generosidad sin estridencias, una solidaridad de perfil bajo con la que repartía o inventaba trabajos, negociaba adelantos y pedía prórrogas para sus autores con ferocidad digna de mejores causas. Era, podía ser, rea como un camionero y más elegante que Lady Di. Una "busca" que se reciclaba en oficios e intereses y, pero, también, una profesional sólida de formación y experiencias apabullantes.

Ecléctica como una bolsa de gatos, coherente de la mejor coherencia, podría haber dicho sin contradecirse aquello de "ni sí ni no, y todo lo contrario". Porque en Marta, desde Marta y hacia Marta entraban, salían, iban y venían todas las palabras.

Me costó un buen rato entender que para ella reprobar no era, como yo siempre había creído, desaprobar o censurar. Era re probar: probar mucho, intentarlo varias veces hasta encontrar el qué y el cómo y después –o antes, o durante, quién sabe– romperlo para volver a hacer eso u otra cosa.

Se murió Martita, la Merkin.

Y no hay palabras.

Porque ésta que hizo de morirse así: tan rápido, tan pronto, tan para siempre y sin embargo –y también– quedarse en y con nosotros es, simplemente, incalificable.

las12@pagina12.com.ar

De amor, delirio y muerte



LIRICA Olympia, Giulietta y Antonia, las protagonistas de *Los cuentos de Hoffmann*, la popular ópera de Jacques Offenbach, están en el escenario del Avenida desde ayer. Con personajes femeninos arquetípicos –aunque arriesgados–, durante la puesta se cuestiona desde la noción de belleza hasta la elegancia del Diablo.

POR MOIRA SOTO

Para mí, uno de los temas de fondo de esta bellísima ópera con personajes femeninos tan arquetípicos es el de la Musa, que aparece en escena con un enfoque bastante arriesgado", se entusiasma Ana D'Anna, puestista de *Los cuentos de Hoffmann*, de Jacques Offenbach, sobre relatos de E. T. A. Hoffmann, estrenada anoche en el Teatro Avenida con producción de Juventus Lyrica, con el coro de la institución preparado por Hernán Schvartzman y el maestro Antonio Russo en la dirección musical. El elenco alternará los nombres, entre otros, de Soledad De La Rosa, Lara Mauro, Marcela Sotelano, Mercedes Robledo, Lucas Debevec-Mayer, Gui Gallardo, Mariana Carnovali, Florencia Machado, Santiago Bürgi y Norberto Lara.

"El tema de la creación y la dispersión obsesionaba a Hoffmann, escritor, pintor, músico", prosigue la régisseuse. "Una cuestión que se puede aplicar a otros oficios: no ser lo que tenés que ser, no estar a la altura de haber nacido, no hacer a full lo que te tocó. Por eso, la Musa aparece en las tres historias, pero el personaje de Hoffmann no la mira. Es la primera vez que trabajo con elementos invisibles, pero presentes para el público. Se trata de una obra terrorífica: no en vano Freud escribió veinte páginas basadas en los cuentos de Hoffmann sobre el terror. Traté de meterme mucho con los miedos que tenemos en la infancia, casi siempre secretos e irracionales. Hoffmann –y Offenbach respeta mucho esa atmósfera– pasa sin transición de lo cotidiano a una dimensión fantástica, tiene una imaginación ilimitada. Poe abrevó bastante en él. Y en este momento yo estoy bajo esa fascinación."

–¿El enamoradizo Hoffmann responsabiliza al Diablo del fracaso de sus romances?

–Antes yo pensaba que Hoffmann era simplemente inconstante al enamorarse tantas veces, pero al hacer la ópera y comprometerme con sus personajes, entendí que era posible desde el mundo de la poesía. El mismo cantante que interpreta al escritor, me ayudó a comprenderlo desde otro punto de vista. Así como Lucas Debevec, que hace al Diablo desde diversos ropajes, también hizo su aporte cuando, por ejemplo, me preguntó: "¿Puedo entrar como un monje en la escena con Antonia?". Sí, claro, le respondí. Con toda la carga católica que yo recibí, y que me volvió muy crítica hacia ciertas actitudes del clero, me encantó que cuando tienta a la cantante enferma el Diablo tuviera algo de inquisidor. Lo más perturbador de este personaje es su ambivalencia: le dice cosas a Antonia que cualquiera que ame el arte le diría, la incita a que ejerza su don, pero lo hace porque sabe que le va a provocar la muerte. Infernal, realmente.

–¿Pensás que los personajes femeninos, tan disímiles, son caras de la misma mujer?

–Hoffmann tiene enfoques diferentes y, como lo expresa muy bien el libreto, al mismo tiempo complementarios sobre las mujeres, aunque a primera vista los personajes puedan parecer maniqueos. También hay que considerar que Hoffmann observa los rasgos femeninos desde la visión de una época. Esos roles femeninos están signados por esa mirada que finalmente, más allá de sus intenciones conscientes, pone de manifiesto la situación de la mujer, las acotadas opciones que se le permitían. Por otra parte, las tres protagonistas reciben la influencia maligna del Diablo. Giulietta es venal frente a las joyas, las riquezas y el Diablo se aprovecha de esta debilidad. Pero la verdad es que la figura demoníaca es encarnada por el hombre, y quizás esté relacionada con el propio padre de Hoffmann. Por eso, no creo que se trate de una mirada misógina, la mujer no aparece como generadora del mal. En todo caso, se deja subyugar por un demonio astuto, con múltiples recursos.

–Salvo en la función de anoche, en esta puesta no se cumple la convención de que los roles centrales los haga la misma intérprete.

–Sí, lo habitual ha sido que los papeles femeninos los interprete una sola cantante, quizás por aquello que se dice en la propia ópera: todas las mujeres son la misma mujer. Sin contar a Stella y a la Musa, claro. Elegimos jugar con las dos opciones: en el estreno, Soledad hizo a Olympia, Giulietta y Antonia. En las funciones siguientes, Soledad sigue estando en distintos roles, pero le da lugar a otras cantantes, todas de gran lucimiento. Es interesante señalar, en el caso de Soledad, que tantas merecidas alabanzas se llevó el año pasado con *Traviata*, cómo cierto sobrepeso puede pasar a un tercer plano gracias a la belleza de su canto y la calidad de su actuación. En esta época que impone una estética de flacura, ella demuestra que la belleza siempre es una noción discutible, pero que no tiene nada que ver con lo bonito. Y los kilitos de Soledad son superados largamente por otras formas de belleza más nobles, de un impacto más profundo. Ella hizo con nosotros la Reina de la Noche, en *La Flauta Mágica*, y ya llamó mucho la atención, fue premiada. El año pasado protagonizó una *Traviata* maravillosa que ahora está haciendo en otros lugares de mundo.

HECHIZADAS

"Hacer todos los personajes en el estreno ha sido para mí un enorme desafío", reconoce Soledad De La Rosa envuelta en un abrigado cardigan que le tejió su mamá allá en Córdoba. "Hay que pasar con mucha velocidad de un estado a otro: de la muñeca mecánica ir a una mujer supersensual y de allí a una chica bondadosa, enferma a punto de morir. Entre Antonia y Giulietta puede haber algo del tránsito que hace *Traviata*, que es pura fiesta al principio y posteriormente, después de enamorarse y renunciar, entra en el declive, se marchita. La diferencia es que en *Traviata* interviene el padre de él, y aquí mete baza el Diablo que la hechiza y la hace cantar hasta morir. Me encanta realmente poder hacer *Los cuentos de Hoffmann*, una de las primeras óperas que conocí. La de la Muñeca fue la primera aria que canté y estuve años tratando de conseguir la partitura completa, así que imaginate la alegría cuando me llamaron de Juventus."

–No sólo se trata de tres personajes muy distintos sino que además se mueven entre la realidad y la fantasía, el ensueño y lo cotidiano.

–Eso es lo más inquietante de esta ópera: la presencia del Diablo induciendo a los personajes, modificando su destino. Simbolizado el lado negativo que todos tenemos y que aquí triunfa. Cada personaje femenino tiene aspectos que enamoran a Hoffmann y otros que destruyen esa ilusión. Me pude dar el lujo de hacer esos tres papeles porque vengo de hacer algunas cosas de soprano ligera, y a la vez puedo encarar el registro más lírico. Pero no solo hay que darle voz a la ópera: no importa el cuerpo que una tenga, además hay que actuar. Es necesario darle vida a los personajes, complementando canto y actuación. A veces una voz no tan buena se potencia muchísimo con una excelente actuación.

–Giulietta con esa debilidad por los diamantes como la Lorelei de *Los caballeros las prefieren rubias* ¿es la más humana de las tres?

–Sí, se rinde ante la riqueza, un diamante la puede. A ella le gusta Hoffmann, pero el Diablo se le aparece con el anillo y ella se deja convencer. Con Antonia trabajamos la fragilidad, esa bondad que es casi blandura, muy sometida, quiere complacer a todos, se olvida de sus propios deseos.

LA ELEGANCIA DEL DIABLO

"Lo primero que traté de imaginar fue la figura del Diablo, que está en todos los actos. La idea era tratarlo desde el lado de la belleza, de la ambigüedad. No me interesaba que pareciese un villano obvio", dice María Jaunarena, diseñadora del vestuario de *Los cuentos de Hoffmann*. "A partir de la elegancia, de la exquisitez, el Diablo empezó a tomar una forma, una identidad, si bien se presenta con distintos atuendos y nombres, y como Coppelius es más desfachatado. De hecho, en el último acto, que aparece el más pesado, el más macabro de todos, el traje está inspirado en el del Principito,



para lograr un contraste total. Mi idea del Diablo también está asociada al retrato de Dorian Grey, ese ser nefasto que mantiene milagrosamente su belleza exterior. Nada de colas o cuernos, por supuesto."

–¿Qué importancia le atribuís a la época?

–Necesito definir la época y la gama de colores que va a tener el coro, soporte de todo el espectáculo. Luego, busco los colores que se van a distinguir sobre esa gama. En esta oportunidad, el coro está compuesto por 46 personajes, un número alto para un escenario mediano como el del Avenida, donde no trabajamos con gran despliegue escenográfico sino más bien con elementos significativos que dan cuenta de la acción que se narra. Aparte del rol dramático, el coro cumple en cierto modo una función escenográfica. Con los colores del coro empiezo a recortar a los protagonistas. Con respecto al Diablo, me interesaba conservar algo de lo que en el imaginario colectivo asocia a este personaje: tenía que moverme entre el negro y el rojo. En cuanto a la Musa, no es ni una sílfide ni una figura de Botticelli, sino una chica que anda descalza, muy libre, cuasi harapienta. A la época la tomo como base, no me preocupan los retratos históricos, maniáticamente fieles en todos los detalles. Me importa dar un perfume de la etapa histórica correspondiente, crear una atmósfera, dar unas pinceladas que estimulen la imaginación del público. Se trata de mostrar determinadas líneas que, en este caso, se pueden elegir libremente por lo fantástico del relato. El vestido de Giulietta es muy anterior al fin de siglo XIX, tiene algún rasgo medieval. La Muñeca viene con volados, en verde agua, porque es una autómata sin vida. Y Antonia, una hija del XIX, más espiritual, va de azul. Como en *Traviata*, Soledad De La Rosa hizo toda la bijouterie. Además de cantar maravillosamente, tiene esa creatividad. También colaboró mucho una amiga, Andrea Barbuto.

–¿Tu trabajo está directamente relacionado con la régie?

–Sí, claro, hay mucho intercambio. Desde la puesta surge un enfoque general al que me sumo con el vestuario y algunas propuestas. Hacer esta ópera es un gran disfrute porque te incentiva mucho la creatividad. *Los cuentos de Hoffmann* está muy marcada por el romanticismo, por un tono muy fantástico, de ensueño, surreal. Es una ópera fascinante pero muy laboriosa para los presupuestos con que nos manejamos. Casi una hazaña haber logrado resultados que me parecen muy satisfactorios.

Las funciones tendrán lugar mañana sábado a las 20.30, el viernes 1º de julio a las 20.30 y el domingo 3 a las 17 horas.



COCO CHANEL POR CARTIER-BRESSON

Coco, sus amantes y sus ideas pop



COLECCION CHANEL BOUTIQUE. PRIMAVERA-VERANO 1983.

POR FELISA PINTO

Casi 34 años después de la muerte de Gabrielle Chanel –también llamada Coco o Mademoiselle, según la época–, se acaba de inaugurar en el Museo Metropolitano de Nueva York la muestra que lleva, en cambio, su marca, *Chanel*. Para su curador, Harold Koda, del Costume Institute, tanto la obra como la visión de la nueva mujer del siglo XX que inventó la modista, merecen conocerse en estos días de caos y desconciertos. "Ella fue quien más allá de su genio como artista de la moda, revolucionó las ideas sobre el vestido y el vestirse y su nombre fue sinónimo de refinamiento y *flair*, o *chic*, si se prefiere", asegura Koda en el catálogo.

La muestra *Chanel* (1883-1971), examina y exhibe la historia de la casa desde sus comienzos, focalizando sus diseños-iconos con todos los detalles de cada período. También revela la yuxtaposición de su obra con la reinterpretación de Karl Lagerfeld, quien, a partir de 1983, revitalizó y puso al día la etiqueta, a veces violentando los límites de la identidad de Coco, para obedecer, en cambio, leyes del mercado y ganar millones. Cambios que quizá no hubieran disgustado a Mademoiselle, quien amaba lo caro y verdaderamente suntuoso más que a nada en el mundo. Aún más que a sus amantes, dicen los que saben.

Sin embargo los dos primeros (amantes), Etienne Balsam y Boy Capel, la ayudaron a afirmar su personalidad y le aportaron ayuda financiera para su debut en la moda. Cuando sucumbió al charme del Gran Duque Dimitri Pavlovitch, ella ya era rica y célebre, pero bajo su influencia rusa diseñó joyas de fantasía en estilo bizantino, y el perfume *Cuir de Russie* que hasta hoy se puede comprar, por encargo, en la sede de la calle Cambon, en París. El Duque de Westminster, por su parte, la cubrió de joyas millonarias y del gusto por los yates y el tweed, urdimbre inglesa que incorporó como pionera en el vestuario de las elegantes francesas. Otro amante (o amigo, dicen otros), Pierre Reverdy, la aconsejó en los textos sublimes que escribió en sus catálogos en su condición de poeta, y Paul Iribe, decorador, ilustrador y dibujante, incentivó su imaginación gráfica y ella creyó ver en él al hombre de su vida, hasta que murió de repente, con el consiguiente desconsuelo de la diseñadora.

Y probablemente, a partir de entonces, la llamaron Mademoiselle. Lo que nunca quiso decir "solterona".

CONSTRUCCION DE UN MITO

Cuando Coco nació, el 19 de agosto de 1883, fue bautizada Gabrielle. En 1910, ya la llamaron Coco y en los años '20 devino Mademoiselle. Fue el momento en que entró en la leyenda como personaje fabuloso, a la vez secreto y espectacular. El primer golpe teatral de Coco fue el impiadoso corte con tijeras filosas para acortar las faldas y liberar el cuerpo del corset que oprimía a las mujeres en el siglo XIX. Con un sentido único de la oportunidad, una independencia del gusto y un talento considerable, osó, innovó e impuso su estilo. En 1916 destronó al corset, algo que ya había hecho Paul Poiret a principio del siglo XX. Pero esta vez, otra razón más técnica quizás en lo que toca a la costura, para eliminar la rigidez. Porque ella descubrió e impuso el jersey, una tela habitual en las camisetas de ropa de trabajo y jamás en la alta costura. Eligió también el crêpe por su blandura, y recortó las faldas no tanto por seducción sino por razones de comodidad. "Una mujer que trabaja no puede andar sino cómoda", decía.

Por las mismas, cómodas, razones, en 1918 las hizo descubrir el cardigan, en 1920 impuso el pelo corto a lo muchachito, y el pantalón, para redondear el look masculino. Sin embargo, en 1924, cansada del colorinche de los años locos, según ella, les impuso el vestido negro (la petite robe noire), obra maestra de la simplicidad y la elegancia. A ese estilo seguirían los otros iconos afines: la pelliza, el tailleur de tweed, el blazer, los botones dorados, el trench coat, las joyas de fantasía, la cartera colgante y el color beige, entre otros éxitos. Que en estos días han conocido una suerte de resurrección al evocar aires retrospectivos y glamour.

LUJO POPULAR

En la base del estilo Chanel se descubre la idea de pureza y armonía, aliado con el lujo y el refinamiento sutilmente disimulado, por lo que los modistos de su época denominaron a su estilo "lujo pobre o miserable", según quien y con qué intención lo dijera.

Para completar ese look total, fue pionera en crear un perfume con la etiqueta de su casa de costura. En 1921 Chanel Nº 5 fue creado por ella y por Ernest Beaux, fabricado con esencias artificiales (aldehídos) dentro de un envase de formas depuradas y racionalistas que, muchos años después, en 1959, fue premiado como diseño destacado del siglo XX, en la colección permanente del Museo de Arte Moderno de Nueva York.

VUELTA Y DESPEDIDA

En la cúspide de su éxito y el triunfo de su estilo, celebrada no solamente por gente de la moda sino por sus amigos más íntimos; Colette, Cocteau, Max Jacob, Picasso, Dalí, Strawinsky, Milhaud, Misia Sert y el duque de Windsor, entre otros, Coco cerró su tienda al comienzo de la Segunda Guerra Mundial, en 1939, para reabrirla en 1954, cuando tenía 71 años. A pesar de lo que todos creían, volvió tan combativa y arrogante como siempre. "Tuve la suerte de espiarla, cuando se sentaba en la famosa escalera de la rue Cambon, mientras ella vigilaba el desfile de sus colecciones y cada movimiento de las mannequins y cada gesto de la concurrencia, entre la que hube de encontrarme, gozando la colección de otoño-invierno 1963. Allí estaban sus famosos tailleurs, con los cinturones de cadenas doradas entremezcladas con cuero, que sostenían las faldas, las carteras matelassé y las sandalias bicolores que hacían perder el juicio."

En enero de 1971, Mademoiselle murió en su habitación y suite del hotel Ritz, desde donde podía vigilar su tienda situada sobre la misma calle.

También en enero, pero de 1983, Karl Lagerfeld retomó la bandera de la marca y obedeciendo a su personalidad multifacética, construyó y decontruyó la etiqueta tantas veces como fuera necesario, hasta ahora, cuando ha vuelto a las fuentes de Mademoiselle, con más fidelidad que nunca. Son cosas del mercado. ¿Qué hubiera opinado Coco?

La muestra del Metropolitan cierra en agosto. Por si a alguien se le ocurre viajar a Nueva York.

Las fotos de la ropa de esta nota pertenecen a las colecciones de Chanel 1983 y de 1985, con modelos de alta costura y boutique, revisitada por Lagerfeld y lucida por Inés de la Fressange, top model franco-argentina, en esos años y posteriores antes de convertirse en su propia marca e icono del buen gusto en el mundo.

Chanel, según Victoria Ocampo

Victoria Ocampo eligió vestirse muchas veces en la casa Chanel de París. Pero dos de ellas fueron para enfrentar momentos cumbre. La primera, el 5 de enero de 1929 cuando se puso un tailleur azul marino y un sweater rosa con marrón de Chanel, que ella misma describía como "uno de esos tailleurs bien cortados, muy sencillos, pero muy caros y más difíciles de conseguir que un traje de baile". Pensaba entrar en relación con el Fundador de la Escuela de la Sabiduría (Keyserling) y nunca sospechó que la cita sería una desilusión, a pesar del Chanel.

La segunda y última vez que Victoria Ocampo entró en la rue Cambon fue en abril de 1939 para mandar a hacer una "belle robe". Dice: "Strawinsky me había invitado a ser la recitante de su obra *Persephone* en el Mayo Musical Florentino. Dadas las circunstancias, elegí por primera y última vez en mi vida, un traje de encaje negro (por los que marcaba preferencia Mademoiselle). El día de la última prueba, Mme. Therese quiso que Chanel diera su visto bueno. La fue a buscar. Vestida, la esperé frente al espejo de tres cuerpos, infaltable. No bajó. Mme. Therese muy atribulada me dijo que en vista de la tirantez política que reinaba, nuestro viaje a Florencia para la ejecución de *Persephone* no gozaba de su aprobación. La razón me pareció respetable, aunque no del todo convincente. Pero cuando estalló la guerra con Alemania y cuando se produjo la ocupación de Francia por los nazis, cuando para mí llegó el momento de la absoluta intransigencia, supe con sorpresa que Chanel no pareció darles a los acontecimientos la importancia que les daba en mayo de 1939, cuando aún no se habían producido. Contradicciones imprevisibles" (*Testimonios*, series sexta a décima, con selección, prólogo y notas de Eduardo Paz Leston. Editorial Sudamericana, 2000).

MONDO FISHON

Bikinis con mensaje

Es una actriz? ¿Una productora de cine? ¿Una modelo? Es Elizabeth Hurley, una mujer que ha hecho grande el arte de estar metida en muchas cosas a la vez y en ninguna del todo. Lo cual, seguramente, es una muestra de su inteligencia. Como modelo, esta británica ha trabajado poco. Para una marca, sobre todo: ha sido la imagen del gigante cosmético Estée Lauder desde 1995 (y sigue siéndolo a los 40 años), quedándose así con la parte más lucrativa del negocio del posar. Como actriz, ha participado en casi treinta películas, entre ellas *Austin Powers, Remando al viento o Al diablo con el diablo*. Y como productora, se las ha apañado para rentabilizar en dos títulos el tartamudeo de quien fue su pareja durante 13 años, Hugh Grant. Hoy, la siempre imprevisible Hurley, pensando en su hijo de cuatro años, ha decidido crear otra empresa: una fábrica de trajes de baño. Exactamente. Extrañamente. Aunque entrar en el ámbito del diseño textil se podría considerar un paso previsible, no lo es tanto empezar diseñando biquinis y complementos playeros. Y no se trata de que alguien le haya propuesto sacar dinero a sus espléndidas curvas poniendo su nombre en trozos de lycra. Ni cerca. Ella es la única y absoluta propietaria de la marca, la idea y el concepto. Una implicación que se nota. Sucede que la chica aprendió a hacerse toda la ropa cuando era adolescente y de ahí sacó sus primeros morlacos. De hecho, hizo el vestido de novia de su hermana, y si no ganó, al menos la familia ahorró. ¿Pero por qué bikinis? Fácil: "Adoro la ropa de verano, debe ser porque vengo de Inglaterra, un lugar tan frío y lluvioso que vivía obsesionada con la oportunidad de ponerme una bikini. Además, me gusta la longevidad en la ropa y la de baño dura, no es un producto de moda", dice ella mientras cuenta con un guiño lo que cree el secreto de su futuro éxito: "Nunca me he sentido cómoda yendo en bikini sin un pareo o algo. Nunca. Y mucho menos después de convertirme en una celebridad. Todo el mundo te mira para ver si encuentra un poco de grasa, una arruga, una imperfección. Es una tortura. Y sé que muchas mujeres se sienten así, famosas o no. Además, he comprendido que usar más tela no hace a tu trasero más pequeño". Con la enseñanza que le ha dado la experiencia, la empresa no puede fallar. Si hasta se puede imaginar el mensaje: "Use la misma malla con que las estrellas ocultan sus defectos". Humano, cómplice, útil ¿qué más se le puede pedir a un traje de baño?



CHIVOS REGAL'S



Clásico recargado

Nada más ni nada menos que Perramus, la casa de impermeables más mencionada en los dichos populares argentos, está en pleno relanzamiento de imagen y apertura de locales. De momento, en el local de siempre (Sarmiento y Maipú), ya pueden encontrarse, además de los modelos tradicionales, nuevas líneas: Sartorial (ambos, calzado), Sportwear (camisería, pantalones, sweaters findesemaneros) y Accesories (paraguas, marroquinería, guantes y bufandas). En breve, habrá nuevas sucursales, pero hasta entonces se puede pasear por *www.perramus.com.ar*



Tradición renovada

Dánica acaba de renovar de cabo a rabo su línea de margarinas para acomodarlas a los tiempos que corren: en adelante, NutriSystem mediante, todas las margarinas de la firma se encuentran libres de ácidos grasos trans, sin colesterol y suman, en cambio, vitaminas y nutrientes esenciales.



18 añitos

Chivas Brothers, la firma que elabora whisky escocés con categoría de celebrity, contó en la Argentina con la presencia de su Master Blender, Colin Scott, para presentar su nueva estrella: el Chivas Regal 18 Años Gold Signature. Se trata de un scotch superpremium (que arrastra recomendaciones de críticos especializados prácticamente enamorados de él), con ese tiempo de añejamiento, firmado por Scott, y que viene en un packaging de lujo.

MUESTRAS

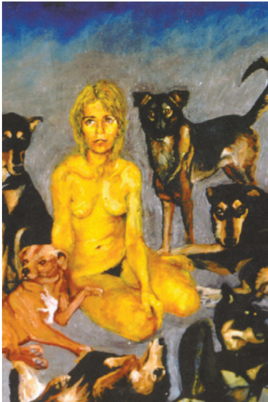


Pintura

Anna-Lisa Marjak acomoda sus petates para entregar una de esas muestras que, a veces, la modernidad local nos escatima, acostumbrada como está últimamente a ofrecer instalaciones. De lo que se trata aquí, y ahora, es ni más ni menos que de pintura, una suerte de retorno al caballete, las texturas y la relación íntima entre objeto/artefacto y espectador.

En Braga Menéndez Arte Contemporáneo, Humboldt 1574.

Fenochio desnuda



Alejandra Fenochio –pintora, ilustradora de este suplemento y diseñadora de audaces prendas de vestir– presenta nueve retratos de mujeres desnudas en el hábitat que cada una sugiere a la pintora en esa forma particular de mostrarse que es posar. Nueve retratos como nueve arquetipos, distintas formas de ser mujer, deseos y conjuros plasmados al óleo que pueden recorrerse como quien se confronta con espejos de lo posible y ahí dice su plegaria para acortar el camino o desviarlo por rumbos mejores. En el centro del parque Avellaneda, en la espléndida casona de los Olivera, un paseo místico en honor al inicio del año nuevo sudamericano –en el solsticio de invierno– que también convoca lo más curativo de la risa.

Desnudadas, en *La Casona de Olivera, hasta el 30 de julio, Lacarra y Olivera.*

ESCENAS

Muñeca psi



El grupo no por azar llamado Des Armadero Teatro propone un unipersonal de Fabián Politis –responsable de la dramaturgia y la dirección– sugestivamente titulado *Objeto Mujer*, protagonizado por Laura Brauer. En una sesión de terapia donde la psi de turno es una muñeca, una mujer intenta diversas maneras de encontrar al menos un eco a sus preguntas, o poder compartir sus dudas. La idea que alimenta esta movilizadora pieza es que la alienación no necesariamente es locura, y sí acaso una grieta por donde asomar un ojo y ver la realidad desde otra perspectiva menos rígida y previsible.

Objeto Mujer*, en Aktuar, Gascón 1474, viernes a las 22.30, a $ 7, estudiantes y jubilados a $ 5, 4862-0489.*

Haciendo malabares



Se puede ser un apocado y torpe barrendero y soñar con convertirse en el supermalabarista de un importante circo. Es lo que le sucede a Yaso, un rico tipo que alcanzará su sueño con la oportuna ayuda del Conejo Podestá y de Miranda, una chica amiga. Así, el laburante de la escoba debutará con buena fortuna en el circo de Melquíades, con mucho espíritu clownesco y acompañado de fragmentos musicales de grandes compositores. Una buena idea para llevar a los críos, a partir de los 2 años. Con Mara Poczmok, Esteban Suárez Alarcón, Laura Ortigoza y Alejandro Mazzei, conducidos por Bruno Luciani.

El circo de los sueños*, en El Globo, 4953-5595, los domingos a las 15.45 (en vacaciones de invierno: miércoles 13 y 20, viernes 15 y 22, y domingos 17 y 24, a las 15.45) a $ 7 y $ 5.*



Los dilemas de la Emperatriz

Lejos de la versión merengada que se puede ver estos días por la señal de cable Europa Europa (versión que más tarde abominó la propia Romy Schneider), Sissi, la emperatriz de Austria *(foto)* fue un personaje de gran autonomía, marcado por la tragedia. En la pieza *Sí-sí*, que se estrena mañana, la emperatriz es llevada por el dramaturgo Jorge Filipis al territorio del humor más zafado, con el impagable aporte de Miriam Odorico, cuya inspiración cómica brilló en *Perlas quemadas*. Aquí hay un director de cine que se propone filmar los dilemas de una mujer entre el amor y la traición. Pero los ensayos desbarrancan y el desvarío desenfrenado entra en escena.

Sí-sí*, en La Sodería, Vidal 2549, 4543-1728, viernes a las 21, a $ 12.*

LEO



Belleza vital

Bajo la advocación de Stendhal ("La belleza es la promesa de felicidad"), el crítico de arte y filósofo Arthr C. Danto (conocido por su excelente ensayo *La transfiguración del lugar común*) explica con fervor, humor y claridad cómo, durante el último siglo, se armó la revolución contra la belleza (hasta ese momento considerada meta suprema del arte), y cómo fue derrotada por la vanguardia moderna. Danto opina que si bien la belleza no es consustancial al arte, al mismo tiempo es esencial para la vida y no siempre debe ser desterrada de las expresiones artísticas. En *El abuso de la belleza* (Paidós Estética), un texto que activa la comprensión de las artes plásticas, pone en cuestión la pretendida intemporalidad del arte, sostiene que en la vida, la belleza es una condición deseable.

Fragmentos del discurso literario



Acababa de morir su madre, y Roland Barthes había decidido juntar valor para aquello que siempre había deseado: cruzar la frontera y abordar la novela desde el lugar del escritor. De eso se trataron dos seminarios cuyas notas y papeles acaban de ser recopiladas en *La preparación de la novela. Notas de cursos y seminarios en el Collège de France, 1978-1979 y 1979-1980* (ed. Siglo XXI), un volumen delicioso y, ante todo, ecléctico prologado por Beatriz Sarlo. Libro de ruta de alguien que todavía no se ha decidido y ronda, goloso, lo deseado, *La preparación...* tanto puede recopilar anotaciones sobre cómo escribir, la voluntad de hacerlo, o los "contenidos", como un adorable apartado sobre "Proust y la fotografía", en el que rastrea (oportunamente acompañado por imágenes de la época) un archivo de imágenes para enlazarlo con el mundo, las historias y los personajes de Proust.

LUGARES

Los sabores del mundo

Una carta de inspiración multiétnica y detalles de autor es la que diseñó Sebastián Grimaldi, cocinero Cordon Bleu con experiencia en cocinas hiperexigentes y actual propietario y chef del bar y restaurant Studio Buenos Aires. En un ambiente simple pero sofisticado (creación del socio de Grimaldi, el arquitecto neoyorquino Lawrence Martin), musicalizado con jazz, ambient y chill out, puede perderse la cabeza ante creaciones de nombres tentadores (curry rojo de cordero, tagliatelles caseros con langostinos, tartare de vieyras) y una carta de postres renovada cada mes en la que siempre se puede encontrar un Dulce de Leche Patagonian Life.

Los precios promedio son de $ 30 para el almuerzo y de $ 60 para la cena.

Studio Buenos Aires, Honduras 5255, 4832-1172, www.studiobarestaurant.com

PERLAS EN TV

HOY VIERNES

Sansón y Dalila

a las 15.30 por Retro

Una vez más se pasan los amoríos del forzudo bíblico y una de las primeras femmes fatales de la ficción, encarnados por Victor Mature y Hedy Lamarr, emperifollados hasta el delirio, entre disparatadas escenografías a todo technicolor. Ver para no creer.

Al filo del abismo

a las 22 por The Film Zone

Con su falta absoluta de mesura, templanza o cualquier otra virtud de las que recomiendan algunas religiones, Peter Medak va de la estética publicitaria (la secuencia inicial) a la más refinada composición de cuadro (el policía corrupto conversando de poesía con el capomafia), a menudo con una exasperación que lleva a sus personajes más allá del límite. Trama casi clásica que se convierte en otra cosa merced al tratamiento del guión y sobre todo desde la realización, empecinadamente en contra del lugar común. Entre los intérpretes que cumplen los designios del director, la que se manda más lejos es Lena Olin, destilando su veneno entre risotadas disfónicas y breves portaligas.

Kill Bill volumen 1

a las 23.45 por HBO

Si se la perdieron hace un par de semanas, esta señal les ofrece una nueva chance de ver el gran combate gran entre Uma Thurman y Lucy Liu, en un jardín zen.

SABADO 25

París, tú y yo

a las 18 por Cinecanal Classics

Bajo la dirección de Stanley Donen, con música de George Gershwin y Fred Astaire haciendo fotos de moda, la exquisita Audrey Hepburn puede convertirse en la Victoria de Samotracia, escultura viviente, al bajar las escaleras en París, Versailles, Chantilly, vestida por Givenchy.

Atame

a las 23.45 por MGM

El planeta Almodóvar en estado químicamente puro, con cine dentro del cine, paisajes reales tan escenográficos como los decorados, imágenes piadosas manieristas y canciones que expresan fielmente el estado del corazón de los personajes. La pasión como virus contagioso, avasallador, capaz de derribar cualquier resistencia, es representada por Antonio Banderas (antes de estereotiparse en Hollywood), con la fe de un cruzado. Victoria Abril, en cambio, una vez que se rinde, no se fía de ella misma y pide ser atada...

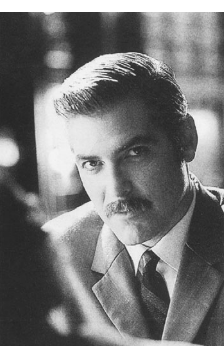
DOMINGO 26

La pandilla Newton

a las 15.10 por Cinecanal

Las travesuras reales de los hermanos Newton, cuatro chicos delirantes del Oeste norteamericano que en los '20 se robaron alegremente una serie de bancos, hasta que la ambición creciente truncó esa carrera que ellos (salvo uno) no consideraban delictiva. Entre el western ya motorizado (a bordo de un Ford T) y el policial casi sin gangsters, con un humor que da cuenta de la inocencia casi pueril de sus protagonistas, Richard Linklater ha redondeado un film atípico, divertido, incluso emocionante con estos cultores de un personal anarquismo apropiadamente actuados por Vincent D'Onofrio, Matthew McConaughey, Ethan Hawke y Sket Ulrich.

Confesiones de una mente peligrosa



a las 16.30 por HBO Plus

Sorprendente debut en la dirección de George Clooney (que además se asignó un rol más bien repelente) que adapta –con guión de Charlie Kaufman– la autobiografía de Charles "Chuck" Barris, personaje al que le debemos la invención, en los '60, del primer programa de encuentros de parejas. Entre la realidad y la fantasía, la comedia y el drama, este film estupendamente encabezado por Sam Rockwell genera una rara incomodidad.

Audition

a las 22 por I-Sat

Cualquiera que haya visto una de terror ponja reciente lo sabe: hay que desconfiar de las chicas de pelo largo, negro, lacio, sedoso (como de aviso de champú), con raya al medio... Por supuesto, el viudo parecido a Luis Aguilé, prota de esta entrega de Takashi Miike, carece de esas referencias y así le va, aunque al menos, cuando empieza la pesadilla rompe la monotonía de sus días, entre lenguas cortadas saltarinas y hierros candentes en la entrepierna de una niña con malla de bailarina. Algún desorientado asoció este vale todo con Dario Argento. Por favor.

Pero si les atrae el horror sado estetizante efectista a la violeta, ésta es vuestra película.

MARTES 28

Sangre y vino

a las 16.45 por MGM

Vigorosa realización de Bob Rafelson que demuestra que, como bien dice el refrán, la ocasión hace el ladrón. Es decir que en esta historia que arranca con el robo de un collar carísimo, la codicia es un motor que apenas necesita ser encendido, al menos en los personajes de este film. Eficaz combinación de melodrama familiar y policial negro que avanza mediante jugadas del azar conducentes a la tragedia. Elenco de campanillas (Jack Nicholson, Michael Caine, Judie Davis, Stefen Dorff), donde sólo desafina la trivial Jennifer López.

La hora 25

a las 17.45 por HBO

"Quedé atrapado por un guión arriesgado que refleja el ultimo día de libertad de un traficante de drogas antes de que lo detengan, y se pregunta cómo ha llegado a ese punto", declaró Spike Lee sobre esta película que dirigió en la Nueva York post-11-S, con un notable protagónico del blanquito Edward Norton, arreglando cuentas con sus amigos (del mismo color) Barry Pepper y Philip Seymour Hoffman, despidiéndose de su morena novia Rosario Dawson (que quizá lo delató a la DEA), entrañablemente respaldado por su padre Brian Cox.

Criaturas salvajes

a las 22 por Space

Además de admirar su descacharrante actuación en la recomendable *El hombre del bosque* –actualmente en cartel en el cine– podemos apreciar a Kevin Bacon de cuerpo entero bajo la ducha, y en otras locaciones, en esta comedia negra donde también descuella el amigo Bill Murray.

MIERCOLES 29

Anastasia

a las 18.35 por Cinecanal Classics

Un festival Ingrid Bergman, bella por fuera y por dentro, actriz prodigiosa que aquí recorre en profundidad todos los extremos, da todos los matices de esa mujer primero extraída y desamparada, luego radiante dueña de sí misma, y que acaso sea la auténtica Anastasia, hija del último zar de todas las Rusias.

Reencuentro

a las 22 por Retro

Un clásico de Laurence Kasdan, realizado en 1983, luego de la negrísima *Cuerpos ardientes* (1981) y en un registro muy diferente. Varios ex compañeros y compañeras de la universidad (Kevin Kline, William Hurt, Meg Tilly, Glenn Close, Jeff Goldblum, Tom Berenger) se reencuentran durante un fin de semana para asistir a las ceremonias fúnebres de un antiguo integrante del grupo, que se ha suicidado. Memoria y balance, con trasfondo de amargura y desencanto, aliviado por una banda musical con grandes temas de los '60.

JUEVES 30

Capturing the Friedmans

a las 15.30 por HBO Plus

Andrew Jarecki preparaba un documental sobre payasos de fiestas infantiles cuando se topó con uno de los más conocidos, David, hijo de Arnold Friedman y hermano de Jesse, ambos condenados por pederastia: el primero, probablemente inocente, ya está en libertad y debe llevar un localizador en el tobillo, no salir de Manhattan y no alojarse en un edificio donde haya niños; el segundo, encontrado culpable de mayor número de cargos, murió en la cárcel. El hecho mediático que significó la detención de un afable padre de familia y profesor de informática de Long Island, más la afición de los Friedman por registrar en video cualquier evento familiar (incluida la última noche libre de Arnold) proporcionaron a Jarecki un riquísimo material para construir un documental complejo y cuestionador. De un raro equilibrio para arrimarse a tremendos secretos familiares (que habrían permanecido ocultos de no recibir Arnold una revista de pornografía infantil), y también para desnudar los excesos de la prensa cercanos al linchamiento mediático, así como las arbitrariedades de la Justicia para tratar esta temática ("Nunca tuve ninguna duda de que fueran culpables", proclama la jueza del caso que finalmente no tuvo juicio público).

TALK SHOW POR MOIRA SOTO

Lo importante es amar (demasiado)

Las mujeres que de verdad aman demasiado no están en aquel best seller de la norteamericana Robin Norwood que hizo estragos en los '80 –y que mereció una secuela– sino en la ópera del siglo XIX, comienzos del XX. Drogadas de amor que no pueden soportar el síndrome de abstinencia –y menos todavía, en algunos casos, el amado sea sustituido– como Lucía de Lamermoor, la heroína de la sublime ópera de Donizetti, vagamente inspirada en una novela de Walter Scott (a su vez basado sobre un hecho histórico), que en estos días se brota sobre el escenario del Colón y, una vez más, rompe el corazón del público.

Porque Lucía es una de las contadas protagonistas de género lírico que se nos muere de pura locura. Ni asesinada ni en el cadalso ni suicidada, como la gran mayoría. Tampoco sucumbe de agotamiento físico o emocional, ni entrega su alma en la cresta de un éxtasis místico. Lucía, luego de apuñalar frenéticamente en la noche de bodas al marido que le había sido impuesto con malas artes, se vuelve completamente chiflada y luego de desvariar zigzagueante entre los invitados que siguen celebrando –y de entonar la celebérrima "escena de la locura", que demanda altísimo virtuosismo y a la vez una profunda comprensión de la enajenación del personaje– agoniza y se muere sin más explicaciones. Por cierto que lo que no aclara el libreto lo expresa con creces la música: Lucía ya está en otra parte después de matar a Lord Arturo Bucklaw, el hombre con el que aceptó casarse presionada por su hermano Enrico, a quien le convenía mucho esa unión. Para convencerla, le mostró una carta fraguada por Normanno, capitán de la guardia del castillo, donde Edgardo declaraba que rompía el compromiso.

Si bien Lucía parecía dispuesta al sacrificio y hasta llega a firmar el acta de matrimonio, después de la intempestiva aparición del ofendido Edgardo durante la ceremonia, ni ebria ni dormida ella podría consumar ese matrimonio que le repugna: prefiere matar a Arturo y perder la cabeza, mancharse de sangre antes de traicionar su juramento. Y aunque los excesos de la pasión en la ópera romántica suelen ser patrimonio femenino, en Lucía de Lamermoor, Edgardo, enamoradísimo y transido de pena por la supuesta infidelidad de su novia, sólo desea morir. Su suerte ya está echada, obviamente. Sin embargo, la muerte que él mismo se dará será menos amarga al enterarse de que Lucía, loca y todo, pidió por él en su lecho de muerte.

"La pasión tiene una partida entablada con la locura. Interesarse por la pasión en la ópera es interpelar la enajenación enraizada en cada uno de nosotros", dice Marie-France Castarède en el ensayo El espíritu de la ópera. Y acaso no exista otra muestra del género lírico que como esta creación de Donizetti ponga tan al descubierto esa peligrosa vecindad ligada a los amores fulminantes, tan grandes que finalmente no pueden ser. Porque en Macbeth, de Verdi, la Lady también se muere de locura, pero lo suyo tiene que ver exclusivamente con la desaforada ambición de poder. Mientras que Lucía sólo quiere amar a Edgardo y que Edgardo la ame. Desafiando el rechazo de su hermano Enrico, burgués trepador, ella se compromete secretamente con el noble arruinado que la salvó del ataque de un animal salvaje y la flechó para toda la eternidad en ese mismo instante.

Así se disparan los sentimientos en la ópera, amplificados, fanatizados, desesperados. La música nos lleva a alturas que parecen sobrepasarnos, al tiempo que nos sensibilizan en lo más profundo, desbordándonos de emoción. No pasa con todas las óperas, desde luego. Entre las que expresan esas emociones magnificadas que te ponen el corazón al borde del estallido, sin duda figura Lucía de Lamermoor que, en el caso de la actual puesta en el Colón, si se pasa por alto la convencional régie y las limitaciones escenográficas, merece ser vista y sobre todo escuchada por las interpretaciones de la norteamericana Leah Partridge y de Bülent Berduz, encabezando un idóneo elenco, con excelente dirección musical de Antonio Pirolli.

Lucía de Lamermoor, mañana sábado a las 20.30 en el Teatro Colón.



DOS PUNTAS TIENE LA CALLE



DENISE MOTA
PATRICIA MERKIN
JO ROGGE
ANA D'ANGELO

SOCIEDAD Patricia Merkin, Denise Mota y Jo Rogge son tres mujeres que editan revistas –en la Argentina, Brasil y Namibia, respectivamente– que después venden personas que viven en la calle. El medio de comunicación, en este caso, funciona exactamente como un medio que sirve para unir y transformar las dos puntas de la ecuación: quien está "afuera" y ofrece y quien está "adentro" y compra.

POR SONIA SANTORO

O*cas* significa casa para los brasileños. *Hecho en Buenos Aires* da la idea de un proceso de trabajo. *Big Issue* le da entidad de gran tema a lo que sucede en las calles de Namibia. En los nombres de estas revistas está presente aquello que falta a gran parte de sus hacedores –gente sin techo– pero también el proceso por el que se les propone salir de esa situación y la mirada con la que se pretende conectarlos con sus lectores para generar un cambio social. 25 Integrantes de la Red Internacional de publicaciones de la Calle (INSP) se juntaron en la ciudad de Buenos Aires el mes pasado, para hablar de estas empresas sociales que permiten a personas socialmente excluidas ganar un ingreso vendiendo publicaciones de calidad. Anunciaron también el lanzamiento de *Street News Service*, un servicio de noticias independientes.

La INSP es una red mundial con sede en Glasgow, Escocia, que une a unas 55 publicaciones de 27 países. La red vende unos 28 millones de ejemplares anuales y da trabajo a unas 10 mil personas en situación de calle o desempleados. La fórmula es sencilla: un equipo de periodistas profesionales escribe la revista y otro de vendedores –gente de la calle– se ocupa de comercializarla, además de tener un espacio en la publicación para la expresión, ya sea en fotos, pinturas o escritura. "La comunicación une las dos puntas: los que están fuera con los que están dentro de la sociedad", dice Denise Mota, editora de *Ocas*, revista de la calle de Sao Pablo y Río de Janeiro, que tira 6500 ejemplares por mes y es vendida por unas 60 personas. "No es lo mismo cuando compras un encendedor que cuando comprás un medio de comunicación. Entonces, en esa relación de cosas, en ese vínculo, en ese segundo que la persona compra una revista de una persona que no tiene, se da una especie de combustión de cambio social que tiene una dinámica más poderosa que si no fuese un medio de comunicación", apunta Patricia Merkin, directora de *Hecho en Buenos Aires*, revista que tiene una tirada mensual de 30 mil ejemplares y facilita la inserción social a unos 250 vendedores.

Jo Rogge, directora ejecutiva de *Big Issue* Namibia, Africa, y miembro del comité ejecutivo de INSP, es la tercera entrevistada en esta mesa de publicaciones de países "tercermundistas". *Big Issue* tira 3 mil ejemplares y ayuda a unas 90 personas, en un país que tiene alta mortalidad por vih-sida y en donde la expectativa de vida al 2001 era de 43 años para los hombres y 39 para las mujeres.

–¿Cómo es la gente de la calle en sus países?

Jo Rogge: –Tenemos un desempleo de un 60 por ciento entre la población de 18 y 25 años. No tienen ningún futuro. Entonces, tenemos una sociedad en la que las familias ayudan a otras personas dentro de la familia. Pero la cuestión del vih-sida también es un problema porque las familias ya no pueden ayudar a sus miembros, la gente necesita más dinero para ayudarlos. Por eso no tenemos una gran población de gente en la calle. Pero el problema de desempleo es muy grande. Entonces, tenemos vendedores de la calle y gente que no tiene trabajo.

–¿Qué repercusión tuvo la revista?

J.R.: –El cambio en la vida realmente se da más en la gente que simplemente no tiene trabajo, como un viejito que tiene 7 nietos y necesita ganar mucho dinero para ayudar a su familia.

Patricia Merkin: –Es sorprendentemente igual en estos países el mensaje respecto del cambio que los vendedores atraviesan cuando empiezan a trabajar. Trabajamos con personas que no solamente están en la calle sino que no tienen trabajo, no tienen oportunidades. Cuántos vendedores nuestros tienen 7 u 8 hijos, apoyan a su familia, y hacen un esfuerzo importante. Y ese esfuerzo hace que no solamente esa persona esté cambiando en ese momento y ganando dinero sino que está transmitiendo un cambio de mentalidad para su familia, y eso es fundamental.

Denise Mota: –O empiezan a volver porque cuando empiezan a trabajar en la revista se sienten bien de poder poner cosas dentro de casa porque hay un tema muy fuerte de autoestima.

–¿Tienen datos acerca de la cantidad de mujeres que trabajan?

P.M.: –Tenemos un 70 por ciento hombres y 30 mujeres, sin embargo, estamos trabajando para captar más población de mujeres porque vemos que ellas tienen una actitud muy buena para vender y el proyecto les sirve mucho.

J.R.: –En nuestro país las mujeres saben que necesitan ayudar a la familia y siempre tienen eso en su cabeza. Los hombres sólo necesitan dinero para hoy, nunca piensan en mañana. Pero las mujeres siempre están pensando en mañana, en los hijos.

–Además de las revistas, ofrecen otros servicios a los vendedores.

P.M.: –Los servicios están para acompañar el proceso de la persona.

D.M.: –Porque el tema de vender tampoco es fácil. Uno escucha en el inicio del proceso muchos no, y es una población que está acostumbrada a escuchar no toda la vida, no se engancha en un proyecto para escuchar más no. Hay que ponerlos en sintonía con otra realidad, que ahora van a empezar un proyecto suyo y que el no viene pero el sí también; es un proceso psicológico muy lento y hay mucha gente a la que hay que acompañar.

–¿Cómo se plantean la elección de los contenidos de sus revistas?

J.R.: –La mayoría son notas de problemas sociales pero también una mezcla de entretenimiento, personalidades, desde un foco independiente.

P.M.: –Vos sabes que tu lector es un tipo que le interesan otras noticias, que le gustan ver temas diferentes, proyectos comunitarios y sociales pero también le gusta leer una entrevista a una artista. Pero tenemos que unir al vendedor con el lector, tenemos que poder generar la combustión y esa combustión tiene que estar dentro de los límites éticos.

D.M.: –*Ocas* tuvo una discusión con el primer número porque fue con Walter Salles, el director de la película *Diarios de motocicleta*, y lo hicimos a propósito porque queríamos unir ya de entrada alguien que es muy exitoso, muy rico, de familia de banqueros, en una revista de calle. Y la combustión se dio por otro lado porque se preguntaban qué es eso, qué trabajo social van a hacer poniendo un banquero en la tapa. Está bien jugar un poco con esto. Salir de los prejuicios. Por qué un banquero no puede hablar de la calle, por qué Chico Buarque no puede hablar de la violencia, por qué una niña de calle no puede estar en la tapa.

Encuestas más o menos caseras encaradas por estas tres revistas entre sus lectores tuvieron también algunos puntos en común: son muchas las mujeres que compran y lo que más les gusta son las páginas de los vendedores. Aquellas donde encuentran sus historias, sus producciones. Esas que les permiten conocer un poco a esa persona que se les acerca, cuando está sentada/o en un bar o en el subte, para ofrecerles el comienzo de un vínculo que los transforme a ambos.❣

DE LA CASA A LA RUTA

PABLO PIOVANO



RESISTENCIAS **El 20 de junio se cumplió un nuevo aniversario de los primeros cortes de ruta que inauguraron el movimiento piquetero: los que un grupo de mujeres realizó en Cutral-Có y Plaza Huincul. Aquí, una historiadora especializada en género comparte un fragmento de su investigación sobre los orígenes de las primeras piqueteras.**

POR ANDREA ANDÚJAR *

Fue el 20 de junio, pero de 1996, cuando un grupo de mujeres, hartas de la miseria impuesta por la implementación del modelo neoliberal, decidió bloquear la Ruta Nacional 22 y la provincial 17 en Cutral-Có y Plaza Huincul, exigiendo la presencia de Felipe Sapag, en ese entonces gobernador de la provincia de Neuquén. Fue justamente allí y de la mano de esas mujeres donde nacieron los movimientos piqueteros, aunque la efeméride haya quedado ahogada bajo las publicidades por el Día del Padre. Mónica (el nombre es de fantasía, para preservar su identidad), una pobladora de Plaza Huincul, recuerda: "Cuando se levantó el pueblo, nosotras estuvimos ahí. Fuimos las primeras porque nosotras estábamos viendo lo que estaba pasando con nuestros hijos. Entonces nos levantamos primero las mujeres y arrastramos a los hombres". Entre las mujeres que acudieron ese día a la ruta, había ex trabajadoras de YPF, maestras, empleadas domésticas y propietarias de pequeños comercios, entre otras. Muchas eran mujeres cuyos maridos habían sido despedidos durante la privatización de la empresa petrolera. Algunas se conocían desde antes, aunque la mayoría lo hizo recién allí, cuando ni el crudo invierno ni los fuertes vientos pudieron impedir que permanecieran en la casi veintena de piquetes durante 6 días, dispuestas a dar batalla y a evitar que algún funcionario o sector político intentara sacar tajada de la protesta. En la ruta ellas convirtieron el silencio en grito y la aceptación en rebeldía. Cuando el 21 de junio el senador justicialista Daniel Baum se acercó a la zona e intentó subirse en las improvisadas gradas para arengar a la población, "una mujer lo agarró del fundillo del traste, lo bajó y lo pateó", según rememora divertida Lorena, otra de las primeras piqueteras que prefiere reservar su verdadero nombre. Si se aceptaba a algún funcionario, era bajo explícita condición de que estuviera como "simple ciudadano" o que su cargo fuera puesto al servicio de las decisiones tomadas colectivamente por la comunidad. Incluso los intendentes locales, en medio de una catarata de insultos y amenazas lanzadas por los y las pobladoras reunidos/as en las cercanías de la sede municipal local, se vieron obligados a "adherir" a la protesta, enviando víveres, gomas para avivar el fuego en las barricadas y vehículos municipales para trasladar a la gente de piquete en piquete.

Las causas que originaron esta lucha estuvieron en la destrucción del "mundo ypefeano". Plaza Huincul y Cutral-Có habían nacido y se habían desarrollado con el descubrimiento y la explotación del oro negro. Fundadas en 1918 y 1933, respectivamente, la flamante actividad petrolera a manos de la empresa YPF las convirtió en un polo de atracción de varones y mujeres, quienes se dirigieron allí en busca de nuevas y mejores oportunidades de trabajo. A su vez, la empresa se encargó de la construcción de viviendas, el tendido de calles, redes cloacales, luz eléctrica, escuelas, centros deportivos y hospitales. Este mismo crecimiento permitió la expansión de la actividad del sector comercial, de la construcción y de los servicios. Además, la petrolera supo gestar un hondo sentido de pertenencia: al decir de Mirta, la esposa de un trabajador de YPF que se radicó en Plaza Huincul durante los tempranos '60, "YPF era un gran padre y acá se ganaba indudablemente bien. ¡Teníamos un hospital de primera! Y mi marido en el lugar del corazón tenía un sello de YPF".

Para las mujeres –y en especial para aquellas que tenían hijas e hijos–, la presencia de la empresa petrolera estatal también dejaba un "sello" particular en sus vidas, al asegurar la provisión de servicios fundamentales para intereses construidos en torno a su rol materno. YPF patrocinaba centros deportivos, escuelas y jardines maternales, a la par que pagaba un plus para guarderías para los hijos/as de las/os trabajadoras/es. Con ello, las tareas de cuidado y educación familiar se encontraban ampliamente facilitadas.

Cuando, entre 1991 y 1993, el Estado argentino se deshizo de la empresa privatizándola –renunciando a su vez a todas sus responsabilidades sociales–, ese mundo se hizo pedazos. Esto fue vivido de forma muy dispar por varones y por mujeres. Como narra Mónica: "Veníamos de un Estado de bienestar y nos encontramos con la desocupación, el hambre, la miseria. Yo, como empleada de salud, veía cómo se suicidaron alrededor de 100 petroleros; otros ciento y monedas en situaciones graves de alcohol. ¿Por qué? Porque estaba el abismo. Se destruyeron los hogares, los que pudieron quedarse, se quedaron. Otros emigraron. Se rompió el núcleo familiar. El tejido social se desmembró de esta manera". Muchas de esas mujeres dicen que sus maridos se deprimieron, murieron, abandonaron a sus familias o se volvieron un estorbo dentro del hogar, mientras que ellas "se tuvieron que volver más fuertes". Debieron salir a ganarse el pan para ellas y para sus hijos, porque quedaron ellas como jefas de hogar, mientras los maridos estaban en la casa. El final abrupto de la "época dorada" ypefeana afectó tanto las condiciones materiales de existencia como las subjetividades. Para los ex obreros ypefeanos, la expulsión del aparato productivo alteró rotundamente no sólo su situación económica sino también su posición de género, en tanto "proveedores" de la subsistencia y reproducción familiar. Por otro lado, cuando se puso en jaque la supervivencia y el cuidado de los hijos e hijas –y con ellos, de la comunidad–, las mujeres tuvieron que salir a resolver el abastecimiento de la vida familiar. Como el género ha naturalizado el rol de las mujeres como garantes de la reproducción de la comunidad, sus demandas y capacidades de confrontación en este contexto de desarticulación social adquirieron un protagonismo disruptivo y conmovedor del orden social vigente. Esto se puso de manifiesto cuando, durante 6 días, las mujeres de Cutral-Có y Plaza Huincul sostuvieron el corte cocinando, evitando disputas internas en cada piquete, echando a los que querían adueñarse de la pueblada, participando de las asambleas donde se tomaban las decisiones e impidiendo la represión del gobierno nacional, que había enviado a 300 gendarmes a despejar la ruta el 25 de junio. A tal punto fueron protagonistas que fue una maestra, Laura Padilla, quien firmó en nombre de la comunidad el acuerdo con Felipe Sapag que puso fin al conflicto. Pero si bien se lograron ciertas demandas tales como la reconexión de los servicios públicos o la entrega de subsidios por desempleo, para las mujeres esta acción colectiva terminó en un fracaso. No obtuvieron una de las reivindicaciones más significativas, como la apertura de fuentes de trabajo. Pero más doloroso aún fue para ellas que quienes aparecieron como cabezas visibles de la pueblada, habrían sido cooptados por el poder político.

Sin embargo, ellas siguen reivindicando lo que hicieron, y su experiencia piquetera es valorada como una forma legítima de lucha. En sí, juzgan que esta participación favoreció su crecimiento y su aprendizaje para actuar en los espacios públicos: "Yo descubrí varias cosas –afirma Laura–. Aprendí a conocer a los políticos, el rol del gobernador, los diputados, los senadores, y a nivel nacional, nuestros concejales. Porque la pueblada a vos te cambió la mentalidad. Ahora tengo más armas porque ahora me sé la Constitución, los artículos, el derecho como ciudadana. Pasamos a ser la columna vertebral de cada hogar y de cada lugar de trabajo, con líderes de barrios que están haciendo unos 200 pan dulces para los de menos recursos. Antes estábamos tres pasos del hombre para atrás, ahora estamos a la par". Volverse piquetera trocó la resignación en capacidad de lucha, en subjetividades colectivas beligerantes. Fue en esa ocasión donde las mujeres se apropiaron de la protesta social y la modelaron con su propia mano. Salieron a las rutas enarbolando el discurso de la defensa de sus maridos o de sus hijas/os, como en muchas otras ocasiones en la historia de nuestro país. Lo hicieron como hijas, como madres y como trabajadoras. Años después, lo hicieron en la "Plaza del Aguante" cuando ocuparon la plaza de General Mosconi para exigir la finalización de las persecuciones y la liberación de las personas detenidas durante la represión del 17 de junio de 2001. Allí conocieron a otras madres que desde hacía años se habían adueñado de otra plaza, reclamando la aparición con vida de sus hijos e hijas. Aguantando en improvisadas carpas las inclemencias del clima y las actitudes amenazantes de gendarmes y policías junto con Hebe de Bonafini y un grupo de Madres de la Plaza de Mayo, los pasados de unas y otras se fundieron en un único presente.

** Historiadora, integrante del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género, UBA. El texto forma parte de una tesis doctoral.*

adentro, el desamparo



VIOLENCIAS La semana pasada se conoció otro final anunciado en Castelar: una familia entera apareció muerta, después de una pelea que todos los vecinos escucharon aunque ninguno denunció, y mucho menos intentó detener. A pesar de que cada vez se habla más –y también se denuncia– sobre la violencia intrafamiliar, el desamparo sigue siendo un lugar común que campea puertas adentro.

POR ROXANA SANDA

No era de andar restregándose las manos, pero la presencia inevitable de él en la casa (cómo no, si era su marido) la había convertido en una especie de ratón huidizo que se envalentonaba por espasmos, esos pocos que la animaron a radicar las denuncias por las agresiones físicas que él le acertaba en cualquier parte del cuerpo. Hasta su asesinato, nueve días atrás, por lo menos cinco de los 29 años de Paola Orozco transcurrieron entre las palizas, los gritos y las amenazas de Francisco Pereyra, que a la hora de dar muerte cargó hasta con la de su hija, Micaela, de cinco años, la de su hermana mayor, Esther, y con la suya propia, probablemente decidido a no volver a pisar la cárcel de por vida justo él, que ya había estado preso por robo agravado, asociación ilícita y tenencia de arma.

A las siete de la tarde del jueves 16, la vivienda ubicada en Avellaneda al 1200, a pocas cuadras de la estación Castelar, se incendiaba: los vecinos avisaron a los bomberos que el humo comenzaba a espesarse con el mismo énfasis puesto en mantener el silencio dos días atrás, cuando escucharon los gritos desesperados de Paola y Micaela, que una y otra vez le suplicaban a Pereyra "¡por favor, no!". En un artículo de Pedro Lipcovich publicado en este diario, un vecino dijo que los ecos de violencia comenzaron "a las seis de la tarde. Escuché gritos de la señora y la nena. ¡No, no!, gritaban las dos. Después hubo silencio toda la noche. Yo pasé a las diez y las luces estaban apagadas". Excepto por ese gesto tímido de curiosidad, las voces de alerta sólo se hicieron escuchar cuando medió el fuego.

El escenario que sobrevino fue el de cuatro cadáveres tirados en el living de la vivienda, las pieles abiertas por heridas de dos cuchillos que se encontraron en el patio interno. Sin embargo, el resultado de las autopsias arrojó que "Esther Dolores Pereyra falleció cuatro horas después que el resto de las víctimas; su cuerpo fue hallado en el sitio más quemado de la vivienda, esto es, donde se habría iniciado el foco, y presentaba una lesión cortante en el cuello que hace sospechar de un intento de suicidio y obliga a replantear algunas hipótesis", confiaron fuentes de la investigación. Está claro que la ex pareja volvió a ensayar un último episodio de discusión violenta, "como lo hacían siempre", acotan los vecinos, pero las autopsias revelan que sólo Pereyra, Orozco y la hija de ambos perdieron la vida a cuchillo.

Sólo en la fiscalía general de Morón hay una serie de denuncias cruzadas entre Paola y su ex: las de ella delatan a Pereyra por amenazas y agresiones; las de él la acusan de prometerle un Mercedes Benz a ¿un sicario? en pago por asesinarlo. "Algunas no aparecen del todo claras –explica el fiscal general Federico Nieva Woodgate–, como una en la que él denuncia a la mujer por los títulos de dos propiedades con los que se habría quedado, pero resulta que esas propiedades eran de ella."

A esta altura, el fiscal considera por lo menos "difícil" que se resuelva un caso que tiene a sus protagonistas principales muertos. De lo que no cabe duda alguna es de que la pequeña Micaela y sus padres quedaron atrapados en una encerrona de violencia antigua, apenas oída intramuros por los vecinos, que decidieron naturalizar las reyertas echando mano a resabios de otros horrores, como el no te metás o el algo habrán hecho.

"Las mujeres que sufren violencia familiar no son escuchadas, pese a que en este terreno en los últimos diez años las cosas hayan cambiado para mejor", advierte la asistente social y especialista en temática de violencia familiar Ana Torelli, para quien "todavía falta información, porque las mujeres siguen denunciando en comisarías y desconocen que existen otras instancias, como los centros de atención a la víctima en el ámbito judicial de la provincia de Buenos Aires. Incluso a veces, por denunciar en las comisarías de sus barrios, se exponen más, y si bien en Capital Federal su abordaje está más aceitado, la desprotección se manifiesta de todos modos, porque ¿quién protege a una mujer que denunció después de una medida cautelar? Se les dice 'no deje que se acerque a su domicilio', 'evite que se aproxime a tantos metros', ¿y cómo hace esa mujer para ponerlas en práctica una vez que se quedó sola? Es un hilo muy fino".

Se estima que en la Argentina una de cada cinco parejas vive situaciones de violencia familiar; en el 42 por ciento de los casos de mujeres asesinadas el crimen lo comete su pareja, mientras que el 37 por ciento de las mujeres golpeadas por sus esposos lleva al menos veinte años soportando todo tipo de abusos. Algunas estadísticas del Banco Interamericano de Desarrollo arrojan que el 25 por ciento de las mujeres argentinas es víctima de violencia y que el 50 por ciento "pasará por alguna situación violenta en algún momento de su vida". Sólo en la provincia de Buenos Aires, el Consejo de la Familia recibe cerca de 200 llamadas mensuales que refieren hechos de violencia hacia mujeres o niños, y el cálculo es ascendente. Sobre violencia doméstica en la Ciudad Autónoma, las cifras del Centro de Informática del Poder Judicial revelan que en la última década se triplicaron las denuncias: en 1995 se registraron 1009 denuncias por violencia familiar, en tanto que el año pasado treparon a 3437.

"No hay lugares sagrados", advierte Torelli acerca de ese "espacio en suspenso" en que se convierte la propia casa cada vez que las mujeres mutan su condición de seres libres en víctimas de violencia "aisladas de sus vínculos, anuladas en su capacidad de decisión, dependientes de ese otro violento que las somete y las castiga desde una violencia sutil, la más peligrosa diría yo, hasta llegar a la violencia física, esas instancias que van en contra de la naturaleza y, por tanto, en contra de la libertad".

"Me tiene encerrada con llave en la habitación y se llevó a los chicos", dijo Angela De Luca a su hermana Silvia, que le escuchaba el llanto por teléfono hace siete años, la última vez que la oyó entre lágrimas. Tras esa llamada, Mario César Frieiro, el marido de Angela, la estranguló con un pañuelo rojo frente a sus dos hijos de 8 y 10 años en aquella época, la enterró debajo de la cama y durante todos estos años supo mantener amenazados a los chicos por si llegaban a delatarlo. En marzo último, el menor desandó todo lo callado y lo relató a sus tíos, que lo acompañaron a hacer la denuncia a la comisaría del barrio, en González Catán, la misma donde su madre solía pedir ayuda por las amenazas y agresiones físicas de su marido, sin obtener respuesta alguna.

"A mediados de febrero de 1998, Angela estuvo una semana en mi casa", cuenta su hermana, Silvia De Luca. "Me dijo que Frieiro la golpeaba, que la amenazaba a ella y a los chicos con un arma, y me confesó que él la había violado en 1997. Después de esa semana decidió volver, y a fines de febrero me llamó por teléfono y me dijo que el marido la tenía encerrada en la habitación y que se había llevado a sus hijos. No supe nada más de ella." Cuando la policía lo detuvo, Frieiro dijo que había enterrado a su mujer debajo de la cama "porque la amaba y quería tenerla cerca". El caso conmocionó al público de noticieros del mediodía, que suele pasar este tipo de información por el grueso tamiz de los pecados originales en el conurbano, sin siquiera refrescarle a la audiencia que cada dos días una mujer es asesinada en la provincia de Buenos Aires y que casi en el 70 por ciento de los casos mueren a manos de un esposo, novio, amante o ex, de acuerdo con datos de la Subsecretaría de Información para la Prevención del Delito, del Ministerio de Seguridad bonaerense.

A esa estadística ingresó en 2001 Alejandra Rossler, cinco años después de conocer en



un bar del barrio de Saavedra, cuando todavía iba al colegio, a su pareja, Daniel Liñares. El la mató el 26 de septiembre de ese año y les disparó a sus suegros y a uno de sus cuñados. Lograron detenerlo en Córdoba. A partir de 1996, ese hombre había obligado a Alejandra –23 años al momento de su muerte– a abandonar sus estudios de Psicología en la UBA, donde llegó a cursar hasta segundo año, aunque decidió ocultarles la decisión a sus familiares para no preocuparlos. Tras el asesinato, su hermano, Walter Roosler, reveló que "enseguida que se conocieron, él la empezó a apurar para que se fueran a vivir juntos. Después la convenció de que tuvieran un hijo. En cuanto quedó embarazada se la llevó a vivir con él a la casa de sus padres, en Mataderos. La hería verbalmente, la insultaba, pero ella no contaba nada. Le controlaba todo lo que hacía, desde a quién llamaba hasta con quién se juntaba". Alejandra vibró su propio límite en octubre de 2000, cuando se mudó a la casa de sus padres, en Saavedra, junto con sus dos hijas. Pero ese "no lugar" de puertas siempre abiertas que suponen los agresores a la hora del sometimiento volvió a imponerse un año después con la muerte.

"Ninguna mujer se junta con un hombre que la golpeó desde el primer día, y cuando se llega a esa instancia ya tendría que estar presente el Estado, porque los casos de violencia familiar deberían ser tratados seriamente bajo su órbita", sostuvo la abogada Liliana Domenichini, que integra el Instituto de Familia del Colegio de Abogados de La Matanza, en un encuentro reciente de mujeres discutiendo la violencia de género, en el Centro Rosa Chazarreta, de Rafael Castillo. "El Estado debe hacerse responsable en estas situaciones en las que las mujeres son muchas veces despojadas hasta de sus hijos, en una situación de vulnerabilidad total. Por eso muchas veces es preferible hacer las denuncias ante los tribunales de Familia, que se manejan con indicios y pueden dictar medidas concretas."

Las cifras que maneja la Procuración Penitenciaria dan cuenta de esos extremos de la desesperación en la veintena de mujeres que en la actualidad cumplen condena por homicidio calificado o agravado por el vínculo en las unidades penales de Ezeiza y La Pampa. La mayoría de los hechos fueron cometidos en el domicilio particular y en buena medida contra su pareja. En la Dirección de Política Criminal se mantienen estables las cifras a nivel nacional en torno a un 18 por ciento de mujeres presas por homicidios, casi el 70 por ciento de ellos cometidos en domicilios particulares, y cerca del 90 por ciento contra esposos o novios. En una investigación publicada por el Consejo Nacional de la Mujer, se reseña que "luego de estupefacientes y robo, la mayor cantidad de condenas dentro del universo de mujeres es por el delito de homicidio", que se corresponde "casi en su totalidad, con casos ocurridos en medio del entramado de relaciones personales cercanas de las mujeres homicidas. Tal vez es por eso que, de los tres delitos que concentran la mayor cantidad de casos, el homicidio es el que más 'descubre' características personales de las que lo cometen, en el que con más fuerza intervienen los rasgos únicos de cada mujer y su historia. La especificidad de cada uno de los casos de homicidio puede percibirse ya en el relato del hecho contenido en la sentencia. Luego, en lo que cuentan estas mujeres sobre sus vidas –y en cómo lo cuentan– puede verse también una dimensión difícil de asir que parece tener más que ver con mundos internos que con condicionantes sociales".

La mendocina Claudia Paola Sosa fue condenada a 15 años de prisión como autora del homicidio agravado con circunstancias extraordinarias de atenuación contra su esposo, Juan Edgardo Quiroga Núñez, un policía golpeador, en un hecho histórico por parte del Poder Ejecutivo provincial al reducir a la mitad la condena por homicidio impuesta por la Justicia. Desde mediados de 2004 accede a un régimen de trabajo extramuros al penal de mujeres de esa provincia, donde permanece detenida, y este año podrá solicitar la libertad condicional.

Claudia mató a Quiroga Núñez el 1º de marzo de 2001. En su testimonio relató que la noche anterior "llegó a las 21. Le dije que habían venido a cobrar el alquiler y me preguntó si yo tenía plata para pagarlo. Le dije que no, porque no iba a pedirles a mis padres otra vez. Me tiró al piso y me pateó con los borceguíes puestos. Quería tener relaciones y le dije que no. Entonces, me rompió la ropa, una falda pantalón y una prenda de algodón, y me puso el arma en la cabeza". En el dormitorio, el marido colocó en la videocasetera una película de exhibición condicionada que había alquilado el día anterior "y me metió el arma en la vagina obligándome a hacer lo mismo que en la película". Cuando concluyó el abuso sexual se acostó a su lado dándole la espalda.La pistola quedó cargada y a mano, sobre la mesa de luz; Claudia la tomó y dos segundos después disparó un tiro a la nuca de Quiroga, que falleció en el acto. Como le ocurrió a Angela De Luca, cuatro de las cinco denuncias que Claudia radicó en la comisaría jamás prosperaron, y su intento de suicidio derivó en una asistencia psicológica que Quiroga prohibió para revictimizarla a partir de nuevos vejámenes y privaciones a los que estuvo sometida el año que duró ese matrimonio.

A mujeres como Paola Orozco o Claudia Sosa les dieron la espalda peritos psicólogos, abogados y jueces que persisten en el desconocimiento de tratados internacionales como la Convención Sobre Eliminación de Toda Forma de Discriminación Contra la Mujer (Cedaw), la Convención Contra la Tortura y otros tratos y penas crueles, inhumanos o degradantes. A las sobrevivientes sólo les queda rearmarse con lo que pueden, en redes autogestivas de contención que en ocasiones vienen a tapar los agujeros negros de las normas. Alicia, cuarenta años de edad y otra decena trabajando como agente social en refugios para mujeres golpeadas, entiende que "entramos a estos lugares-proyecto cargadas de vergüenza y el grupo nos termina pariendo llenas de energía. Es a través del grupo que desarrollamos procesos identificatorios y de solidaridad, que sirven para recrear proyectos personales. Desgraciadamente, a veces la violencia se advierte recién cuando llega la violencia física, como el caso de Julia, una chica de 24 años que sufrió agresiones y sometimientos desde que nació. Pero recién tomó conciencia de lo que le había pasado a ella cuando su marido le rompió los tímpanos a su hijito".

EL MEGAFONO

PARA PAPITO!!!

POR MARIA JOSE LUBERTINO *

Uno de los proyectos más importantes que presenté en mi breve pasaje por la Cámara de Diputados en el año 2003 fue una revisión integral de la Ley de Contrato de Trabajo para incorporar la perspectiva de género y garantizar la paridad entre trabajadores y trabajadoras. Este proyecto aún espera tratamiento, pero al menos parte de sus propuestas, algunas de las que hacen a las responsabilidades familiares compartidas, obtuvieron media sanción.

Así, ahora aguarda en el Senado una licencia para el padre que irá equiparando la posibilidad de éste de corresponsabilizarse del cuidado del hijo/a recién nacido/a. Asimismo, la ampliación de la licencia especial por fallecimiento al deceso de la persona con la cual la trabajadora y/o el trabajador estuviese unida o unido civilmente o del conviviente de hecho para la equiparación de los diferentes tipos de familias.

En nuestro proyecto original modificamos la denominación actual del Capítulo II "De la protección de la maternidad" del Título VII llamado "Trabajo de mujeres", por el "De la protección de la trabajadora embarazada y el cuidado compartido de las hijas e hijos".

En este sentido, la reforma al artículo 177 persigue no perturbar el curso normal de la gravidez y el puerperio, ni la propia relación de trabajo, cuidando de la mujer tanto durante el embarazo como en el parto y del niño o niña desde su primer tiempo de vida.

Este artículo garantiza a la mujer trabajadora, durante la gestación, el derecho a la estabilidad en el empleo. Además, el derecho a la licencia posterior al parto se prevé para la trabajadora aun cuando su hija o hijo naciera sin vida.

La incorporación del artículo 177 bis tiene como finalidad específica extender el régimen consagrado en el artículo 177 a la mujer trabajadora a quien se comunique fehacientemente el otorgamiento de guarda con fines de adopción, e incluso en los casos de aumento proporcional de la licencia por adopción múltiple, poniendo fin a una discriminación injustificada entre maternidad/paternidad biológica y adoptiva.

Nuestro proyecto también prevé una licencia para los padres en razón de los derechos de las hijas e hijos de contactarse y establecer un vínculo, no sólo con sus madres, sino también con sus padres. Estos, desde el primer día de vida de sus hijos o hijas, están llamados a ocupar un lugar primordial en la formación de la personalidad y los afectos del recién nacido. Así, con la introducción del nuevo artículo 177 se reconoce que el padre, proveedor de cuidado y maestro, juega un papel vital en los primeros años de los/as niños/as, y especialmente en los primeros días, cuando el/la recién nacido/a debe adecuarse al nuevo medio ambiente y reconocer a quienes lo rodean: madre y padre.

** Candidata a diputada nacional por Espacio Abierto* . www.espacioabierto.org.ar
Para ver completo el proyecto de ley: www.lubertino.org.ar

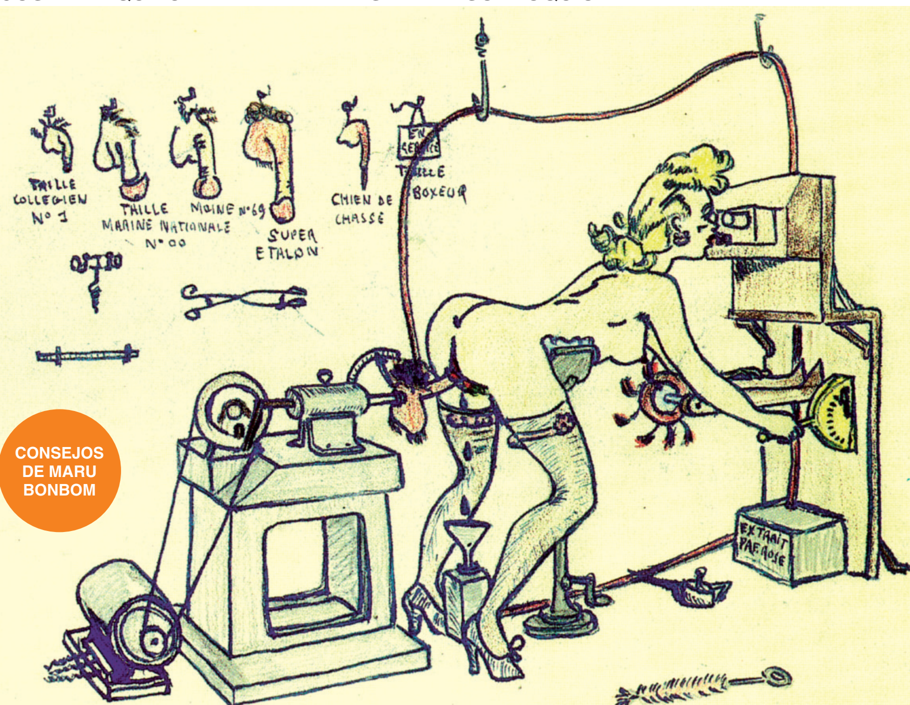
INUTILISIMO



Si hay escasez, que no se note

Le toca hoy al legendario Dale Carnegie darnos doctos y prudentes consejos por medio de su merecidamente célebre libro de “formulas prácticas para que situaciones vinculadas al dinero que nos inquietan no nos empeoren la vida”, titulado con toda precisión *Cómo suprimir las preocupaciones y disfrutar de la vida* (Ediciones Cosmos, Buenos Aires, 1974).
Ya en los años ‘40, cuando escribió la primera edición, Mr. Carnegie conocía muy bien el peso del llamado vil metal en la vida personal y cotidiana. Después de desplegar un rosario de máximas, a cual más práctica e ingeniosa, el pionero de la autoayuda nos indica: “Si no nos es posible mejorar nuestra situación financiera, seamos buenos con nosotros mismos y dejemos de lamentarnos por lo que no puede ser cambiado”.
Magistrales palabras que Dale Carnegie procede a explicarnos con meridiana claridad: si aceptamos la situación que nos ha tocado en suerte con naturalidad, “tal vez podamos mejorar nuestra actitud mental hacia ella. Recordemos que los demás también tienen sus propias preocupaciones financieras. Cabe que nos preocupe no estar a la altura de los Pérez, pero es probable que los Pérez estén preocupados por no estar a la altura de los González, y que los González estén preocupados por no estar a la altura de algún multimillonario”. Vean ustedes qué simple y sencilla manera de reubicarnos en la realidad y en la escala social (lo de los apellidos castizos se lo debemos a la traducción). A fin de cuentas, nos señala el autor de *Cómo suprimir...*, algunos prominentes norteamericanos, como Lincoln y Washington, tuvieron también sus problemitas financieros, y hasta debieron pedir un préstamo para hacer el viaje de toma de posesión del cargo presidencial.
“Si no podemos tener todo lo que queremos, no envenenemos nuestros días y no nos amarguemos con resentimientos”, pontifica nuestro gurú de la semana. Y para disminuir nuestra intranquilidad en materia financiera, nada mejor que atenernos a reglas de oro como las que dicta el profesor Carnegie: aprendamos a gastar juiciosamente nuestros dineros; valoremos nuestras posesiones terrenales en relación con las de aquellos que tienen menos; huyamos en lo posible de cualquier forma de juego (por plata, claro). Pero si verdaderamente no podemos resistir la tentación o nuestra actividad social nos obliga, elijamos un juego con cierta chance asegurada. Para lo cual Carnegie nos recomienda leer con suma atención *Cómo calcular las probabilidades de éxito*, de Oswald Jacoby, una autoridad en bridge y poker para quien lo más desaconsejable está en la zona de las apuestas: las carreras de caballos, los dados y la ruleta quedan excomulgados, por decirlo religiosamente.

REFINAMIENTO, CREATIVIDAD, ACTITUD, TRES INGREDIENTES BASICOS PARA QUE UD. APRENDA A DESEAR EL SOLILOQUIO.



CONSEJOS DE MARU BONBOM

Sobre la increíble creatividad de las personas en soledad

Cuántas tentaciones, amigos, amigas, amigochis! ¡Qué poblado está el jardín de las delicias, y el del fondo de mi casa, y hasta el que habita en los corazones ardientes de las y los y les amantes de buena voluntad! Y aun así, adorables bacantes de imaginaciones fervientes, hay quienes se sienten abandonados/as/es por la suerte, por la compañía, por el jolgorio y por todos/as y todis aquell/a/o/s que sabemos divertirnos y en ese trance olvidamos mirar en derredor. ¡Ah! pero no vayan a creer que fuera del alcance de la mirada(el mirado) todo se marchita, de ninguna manera, que la gente sola hace maravillas tales que después se olvida de que existe alguien más que sus dos manitas/os.

1.¡Dígale adiós a la timidez!: ¿Y qué mejor para descubrir las múltiples posibilidades del goce carnal que desafiar al/la muñeco/a que todos los días viste cual si fuera Ud.? ¡Quítese esa máscara impertérrita! ¡Póngase el lápiz de labios donde más le guste! Olvídese del rollo que se le forma cuando se tiende sobre su costado, ¡nadie más que Ud. es testigo/a de su atrevimiento, abra las piernas aunque tiemblen! ¡Haga esa pose erótica que tanto envidia al stripper ese que una vez vio bailando en una disco! Sea por fin, y aunque no lo vea nadie, esa persona que siempre soñó ser. Después, quién sabe, a lo mejor no tiene por qué volver a calzarse el traje/vestido de muñeco/a.

2. ¡Basta de fingir!: ¿Y para qué lo va a hacer si no tiene que conformar a persona alguna? ¡Ahórrese ya mismo el esfuerzo de simular que lo hace bien cuando en realidad a Ud. le pasan menos cosas que a una tortuga en invierno! No hay apuro, amiguitas –sobre todo– y amiguetes, pueden Uds. tomarse el tiempo necesario, e incluso dejar el final para otra oportunidad ¡nadie le va a pedir que se apure porque ya no puede más! Pare, arranque, cómase un sanguchito, en fin, goce a su aire que es el único que tiene.

3. ¡Ud es lo/la único/a importante!: Y claro ¡si no hay nadie más en millas a la redonda que pueda pedirle cosa alguna! Que más despacio, que más lento, que más a la derecha, que con los dientes no, ¡todo eso pasó al olvido! Por fin estará en el centro de la escena, por fin su goce y sólo su goce es lo único que verdaderamente importa. Por fin podrá dejar el dedito donde a Ud. le gusta y no dónde le pidan que lo ponga. ¡Aproveche!

4. ¡Con voluntad todo se transforma!: ¿Qué? ¿Es la primera vez que mira con ganas el cabezal de su lecho? ¿Acaso el cepillo para la espalda se le insinúa? ¿Cree haber descubierto algo en la sandía calada? ¡Pues sí, adorables, sí, sí, sí, las cosas son más de lo que parecen, todo depende del cristal con que se mire! Chúpese esa mandarina como corresponde, y si no ¡chúpese el dedo, el desodorante roll on o el tubo de la aspiradora! Y vea cómo el jardín de las tentaciones comienza a habitar su hogar... y si la suerte le toca, hasta es posible que un/a vecino/a mirona/o caiga en su patio/terraza/balcón y termine así la transformación comenzada con los objetos.

